

El Ruedo



5
PTS

ANTONIO CARRERA

★ **RECUERDOS TAURINOS DE ANTAÑO** ★

JOSE DELGADO, «ILLO»

AUN cuando la biografía de este infortunado matador de toros es la más divulgada y conocida de cuantos artistas eligieron por profesión la carrera de la tauromaquia, entendemos sería imperdonable el que por tal motivo nos abstuviésemos de dedicarle el modesto homenaje de esta página dedicada a su memoria al cumplirse en este año el segundo centenario de su nacimiento.

Vamos, pues, aunque sea en estilo telegráfico, a dar cuenta a los lectores de **EL RUEDO** de los sucesos más relevantes de la vida del famoso diestro sevillano, autor de la *Tauromaquia* que lleva su nombre.

José Matilde Delgado y Guerra, hijo de Juan Antonio y Agustina, vió la luz en la capital sevillana el 14 de marzo de 1754, recibiendo las aguas bautismales tres días después en la colegiata del Salvador, de la citada ciudad, siendo padrinos el picador de toros José de Misas —«Amisas»— y su mujer, Juana Rodríguez. El primitivo oficio del muchacho fué el de zapatero, el que abandonó para realizar el aprendizaje de lidiador.

Como profesional del arte figura su nombre por vez primera en los carteles de Madrid de la temporada de 1769, entre los banderilleros que sirven las corridas de este año, como subordinados de los espadas Juan Romero y Miguel Gálvez.

En 1772 eleva un tanto su categoría, y como media espada con Juan Miguel Rodríguez y Manuel Palomo toma parte en las corridas del 6 y 8 de septiembre en la plaza gaditana del Puerto de Santa María.

Se ha tenido a José Delgado como discípulo de Joaquín Rodríguez, «Costillares», indudablemente porque le imitase en el estilo de torear, el estilo movido sevillano, opuesto al reposado rondeño de los Romero, no porque conste de manera indudable que el inventor del volapié llevase a Delgado en su cuadrilla.

Elevó su categoría a matador de toros en 1774, alternando en Málaga con el maestro Juan Romero, no mediando la cesión de trastos por no ser de ritual en aquel tiempo esta ceremonia.

Al siguiente año, 1775, se contrata en Sevilla como primera espada y jefe de lidia.



¡A los toros!...
(Tiempos de «Pépe-Ilo»)

Dos años más tarde, en el de 1777, se enfrenta por vez primera en las plazas de Cádiz y Sevilla con el que desde ese momento ha de constituir la obsesión de su vida, el eterno rival a quien jamás ha de vencer, el gran rondeño Pedro Romero, figura cumbre de su siglo, el que con los del siguiente, José Redondo, «el Chiclanero», y Rafael Guerra, «Guerrita», han de constituir el triunvirato de diestros máximos del arte de torear.

Este mismo año de 1777 hace «Ilo» su presentación en Madrid, donde se contrata de temporada en unión de Joaquín Rodríguez, «Costillares»; gusta su intrepidez y valentía y se le renueva su contrato para años posteriores. En cuantas corridas de provincias alterna con Pedro Romero la lucha se manifiesta, culminando en las fiestas reales madrileñas de 1789, en las que tanto él como «Costillares» quedaron de hecho vencidos por el matador rondeño.

Los años posteriores a estas famosas fiestas se contrata «Ilo» en Madrid, el de 1790, con Joaquín Rodríguez, «Costillares», y Francisco Garcés, que alterna con ellos frecuentemente.

No sabíamos de sus andanzas en los años de 1791 y 92, en que las corridas estaban prohibidas, pero merced a la erudición del amigo Luis Videgain tenemos noticia de que el primero de dichos años sirvió las fiestas de Pamplona, a las que fué voluntario y quedó bien. No obstante, los pamplonicos —que debieron tener algún privilegio para dar las corridas— no volvieron a contratar al diestro sevillano, lo que no deja de llamarnos la atención, como también nos la llama el que un espada de su fama acudiese voluntariamente a ofrecerse en una plaza donde no era solicitado, pero ésta es la realidad.

Trabaja en Madrid en 1796 con Pedro Romero y Francisco Garcés, y este año aparece en Cádiz la primera edición de la *Tauromaquia o Arte de torear*, por él inspirada, lo que realza su nombradía. Vuelve a nuestra plaza en 1798, y en ella torea sin interrupción todas las temporadas hasta la de 1801, en que el toro «Barbudo» corta el hilo de su existencia en la fiesta del 11 de mayo.

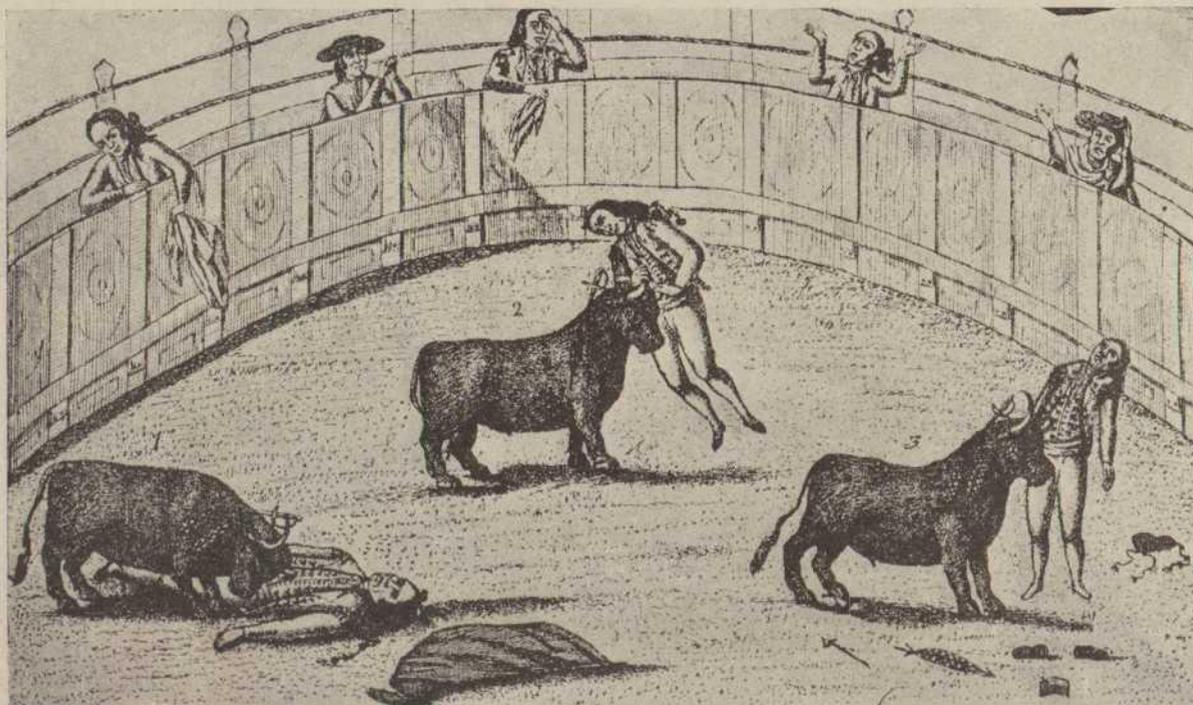


José Delgado, «Ilo»

Precisamente sucedió la tragedia cuando había llegado para el famoso diestro la época de tranquilidad, en la que, retirado Pedro Romero y muertos «Costillares» y Garcés, sólo quedaba un diestro de su altura con quien medir sus fuerzas: José Romero; pero este diestro era enemigo de luchas y competencias; por tanto, José Delgado podía haber practicado su arte a placer, sin la pesadilla de las luchas que embargaron su ánimo en los años más brillantes de su carrera.

Como artista fué José Delgado hábil lidiador, impulsivo y arrojado, tal vez con algún exceso. Tuvo muchas y graves cogidas que no aminoraban sus arreos y entusiasmos. Como particular fué popularísimo, el más admirado por el pueblo de su tiempo.

Esta fué, lector amigo, a grandes rasgos trazada, la vida profesional del segundo matador de toros que murió en el ejercicio de su arte desde que éste pasó a constituirse en profesión y oficio.



Tiempos que ocurrieron en la trágica muerte de José Delgado, «Ilo», la tarde del 11 de mayo de 1801

El Ruedo

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS

Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA

Dirección y Redacción: Hermosillo, 75-Teléfono, 256 65-256 64

Administración: Barquillo, 13

Año XI - Madrid, 8 de julio de 1954 - N.º 524



UN MUSEO PORTUGUES que cumple su triple función



Un detalle del museo de don Francisco José Simoes, en Lisboa

DE un modo general, a mi entender, los museos pueden ser de tres clases.

Unos de naturaleza simplemente artística, como los de pintura o de escultura. Otros tienen un aspecto de evocación; son los que recogen elementos referentes a un determinado hecho histórico o a una cierta época.

Ejemplo de los primeros, el Museo de la Guerra Peninsular, situado en Buçaco, en Portugal; ejemplo del segundo, el Museo Romántico de Madrid, que dirige mi querido amigo Mariano Rodríguez de Rivas. Otros tienen un carácter puramente didáctico, como los de Historia Natural, por ejemplo.

Dentro de la Fiesta de toros, los museos —no hay que confundirlos con simples colecciones sin carácter definido— pueden y deben revestir un aspecto triple.

Mejor dicho, pueden y deben ejercer su misión bajo facetas distintas. Pues presentando lienzos y esculturas, fotografías y dibujos de momentos vividos en la Fiesta, o evocando con varios atuendos las grandes figuras del toreo, o reuniendo un conjunto de documentos, donde los «estudiosos» puedan obtener conocimientos para trabajos de investigación o de simple recuerdo. En una palabra, y a mi juicio, un museo taurino debe contener una parte artística, otra evocadora y otra didáctica.

Portugal posee hoy día un museo taurino que cumple esa triple función. Su propietario, don Francisco José Simoes, es uno de los aficionados portugueses de más pura solera, que siente la Fiesta con la mejor comprensión, sumando siempre varias docenas las corridas que ve en España cada año.

Su pasión por la Fiesta y su raro sentido artístico llevó a Francisco José Simoes a organizar un museo taurino del más fino gusto, con la preciosa ayuda de su señora, doña Isabel de Almeida Simoes, nieta de uno de los mejores periodistas portugueses que durante muchos años fué director de «O Seculo».

Primeramente, muchos cuadros al óleo de los grandes artistas de la especialidad. Roberto Domingo y Simao da Veiga, padre, dominan por su número, juntamente con los más sugestivos dibujos de Martínez de León y de Ruano Llopis, los grandes maestros.

Desde el aspecto evocativo, trajes de luces de toreros célebres, desde Joselito hasta Manolo dos Santos, desde Luis Miguel a los más distinguidos rejoneadores portugueses.

Y también, en lugar de honor, el traje que Conchita Cintrón —el único «caso único» del toreo— llevaba en la tarde de la última corrida de su vida en la Plaza de Jaén.

Un trofeo nos hace recordar el momento más elevado de la Fiesta en Portugal. Aquél en que por vez primera y única en la historia del toreo un matador portugués mató en la Plaza de Campo Pequeno, de Lisboa, un toro nacido y criado en Portugal. Ni más ni menos que la piel del toro que Manolo dos Santos estoqueó en el primer redondel de Portugal, que tenía el número 46 y procedía de la ganadería de Joao Coimbra.

Para cualquier aficionado portugués aquella piel de toro reúne en sí propia todas las aspiraciones de la mejor afición de Portugal: las corridas con la muerte del toro en el redondel.

Y al contemplar aquel trofeo, tan

simple, vemos cuán acertada fué la opinión de mi querido amigo y eminente escritor don Eugenio Montes al decir que la Península Ibérica, por tener la configuración de una piel de toro, tenía que ser el lugar elegido para la lidia de toros.

La parte didáctica y documental estpenda.

En primer plano, una foto hecha por el rey don Carlos de Bragança, y por él autografiada, de un «cavaleiro» portugués, Alfredo Marreco.

Don Carlos de Bragança, rey de Portugal, fundó una ganadería brava con vacas y sementales que expresamente mandó comprar en España.

Y aún hizo más ese gran rey.

Al constituirse la Empresa Tauro-máquica Lisbonense para construir la actual Plaza de Campo Pequeno, de Lisboa, el rey don Carlos quiso dar un gran ejemplo a todos los aficionados portugueses. Y suscribió el número de acciones necesario para tener derecho a un palco de primer orden, siendo así el único jefe de Estado del mundo que podía decir que pagaba su entrada en una Plaza de toros.

¡El palco real no era el del jefe del Estado, sino el del primer ganadero portugués de reses bravas!

El museo guarda, además, cartas de «El Tato» y del «Gordito», escritas de puño y letra de los propios artistas, y dirigidas al empresario Victorino, de la Plaza del Campo de Santana, que antecedió a la de Campo Pequeno, y donde se establecían las condiciones de su trabajo en Portugal.

Son documentos únicos para el estudio de la forma cómo los grandes to-

rosos españoles de más de un siglo toreaban en tierra lusitana.

Todos los programas de mano de los festejos taurinos en aquella Plaza del Campo de Santana, en los cuales se ve que todos los grandes matadores españoles torearon allí.

Ahora, la gran preocupación de Francisco Simoes es obtener elementos de la Plaza de toros de Salitre, la antigua de Lisboa, que precisamente estaba situada en el mismo lugar donde se encuentra hoy la Cancillería de la Embajada y el Consulado General de España en Lisboa.

Y no falta la nota pintoresca.

Siempre que un español se digna visitar este museo es recibido al son de música popular española, tocada por un organillo, igual a los que hay todavía hoy por las calles de Sevilla y por ciertos barrios de Madrid.

Por todo esto, cualquier español, aficionado o no, como todo aquel que le guste contemplar obras de arte, encuentra en el museo taurino de Francisco José Simoes muchos motivos de la más bella elevación espiritual.

Su obra es un nudo más en los lazos que unen a España y Portugal, que ya tantos y tan grandes puntos de identidad tienen entre sí.

Entre ellos, la Fiesta de toros ocupa el debido lugar.

Por eso, si Francisco José Simoes merece bien de la afición por su obra en pro de la Fiesta, también tiene legítimo derecho a la gratitud de todos por su hermosísima obra de aproximación peninsular.

SARAIVA LIMA



Don Francisco José Simoes en su museo taurino

La CORRIDA a BENEFICIO

Seis toros de Alipio Pérez T. Sanchón, para Antonio Bienvenida y Julio Aparicio
Los dos salieron a hombros

Casi todos contentos

LOS periodistas madrileños, organizadores de esta corrida, vieron ocupadas todas las localidades de la Plaza. En estas corridas benéficas es primordial el resultado económico, y en la de la Prensa no se podía llegar a más de lo que se logró, puesto que hubo que poner en las taquillas el cartel de «No hay billetes».

El público contempló la salida a hombros de los dos espadas, después de haber pedido y logrado dos orejas para cada uno.

Los matadores fueron ovacionados después de hacer el paseo, aplaudidos luego en varios momentos y premiados con orejas y salidas a hombros.

El ganadero... no puede estar contento. Los toros de Alipio Pérez T. Sanchón fueron el único fallo de la corrida. Los toreros triunfaron, a pesar de los toros, no con la ayuda de los toros. La diferencia es enorme.

El primero, con 485 kilos, no pudo con más de dos varas. Dobló las manos dos veces en el primer tercio, otra en el último y se cayó del todo durante la faena otra vez. Como tenía genio, se defendía, y era muy difícil entrarle a matar.

El segundo, que dió 477 kilos en la báscula, entró tres veces a los caballos, derribó una y no hizo mala pelea en el primer tercio. Luego, se dejó torear.

El tercero, con el tamaño que suponen 500 kilos de peso, sólo aguantó dos encuentros con la garrocha de «Cicoto», y aunque derribó en uno, no anduvo sobrado de poder.

El cuarto, el mayor, puesto que pesó 505 kilos, fué manso. Entró seis veces a los picadores y salió suelto cinco de ellas.

El quinto, cojito y bonito, pesó 471 kilos; tomó regularmente cuatro varas, derribando en una, y fué el que más lució.

El sexto, corto y el de menos peso, ya que no dió más que 470 kilos, pasó al segundo tercio con una vara, en la que derribó, y aun así tuvo su faena de importancia.



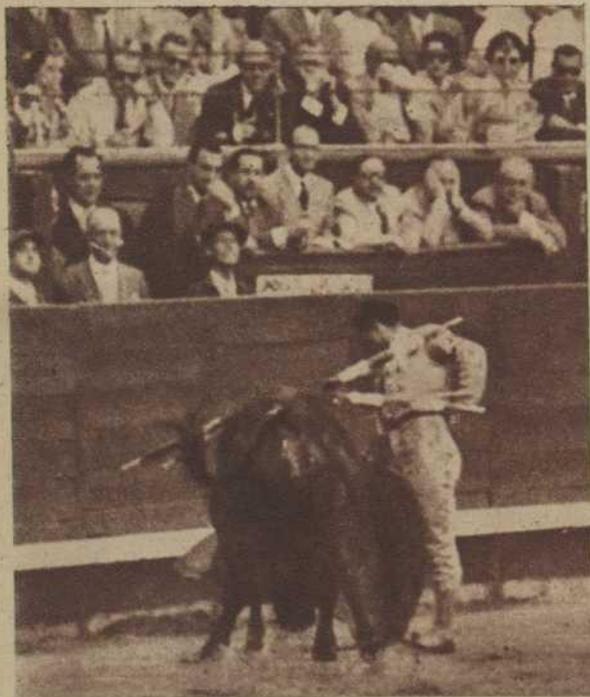
El primer éxito de la corrida a beneficio de la Asociación de la Prensa fué que la Plaza se llenó hasta el «No hay billetes»



Al lancear al segundo toro, Julio Aparicio resultó enganchado y con la taleguilla destrozada a la altura de la cadera



Antonio Bienvenida brinda a Julio Aparicio la muerte del tercer toro. Reconciliación completa



Antonio Bienvenida en uno de los naturales con la izquierda que prodigó a lo largo de la corrida



Antonio Bienvenida en un momento de la magistral faena de muleta que realizó en el quinto toro de don Alipio, del que le concedieron las dos orejas



Julio Aparicio devuelve a Antonio Bienvenida la gentileza de su brindis, y él, a su vez, le brinda la muerte del sexto. Los dos toreros se abrazan efusivamente

le la ASOCIACION de la PRENSA de MADRID

Dicho está con lo apuntado que el lote de reses no tuvo el tono que el cartel y la categoría del festejo requerían.

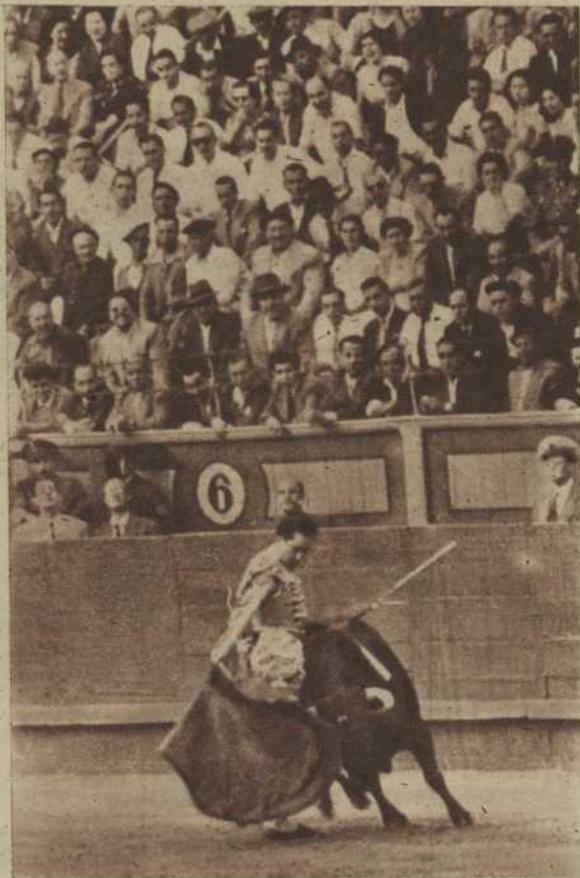
El traje limpio

Otra vez Antonio Bienvenida en el ruedo de las Ventas. Y otra vez salió a hombros y con el traje de luces intacto. Como lo llevaba cuando fué al coso taurino.

Hay una frase publicitaria, un tanto desacreditada por el abuso, que dice, poco más o menos: «Perenganito Chico, el torero que llena todas las Plazas». Y se dice esto en elogio de «Perenganito Chico». Si se hiciese publicidad de los públicos, llegaría tiempo en que sería tópicos este otro anuncio: «Estepilla de la Cuesta, el público que llena las Plazas cuando torea Antonio Bienvenida», dicho, claro está, en elogio del público de Estepilla de la Cuesta.

Se puede discutir si Antonio Bienvenida mata así o no mata así; se puede poner en duda su decisión y se puede no estimarle como banderillero; pero quien esté en su juicio y no se deje llevar por arrebatos pasionales, no puede negar la hondura, la finura y la maestría del toreo de Antonio Bienvenida.

Quienes presenciamos la faena que Antonio hizo al quinto toro de la corrida de la Prensa, hemos visto los muletazos más perfectos, más suaves y más bellos que torero alguno ha sido capaz de imaginar. Digo muletazos, no me refiero a la faena en su totalidad, a la altura de otras excelentes del mismo maestro. Mató a este quinto toro como entiendo que debe matar siempre, y aquellos muletazos hicieron que le fueran concedidas las dos orejas y que más tarde fuera sacado a hombros con Aparicio. ¿Y qué fueron tales muletazos? Pues... lo que hacen todos o casi todos; pero con una finura, una suavidad, un temple, un ajuste y una elegancia que, hasta ahora, nadie supo conjugar con un muletazo tan perfectamente como él. La faena fué corta. Más larga no hubiera sido perfecta. Tres muletazos por bajo, uno por alto, otro más por bajo y tres naturales. Comenzó a aplaudir el público, y Antonio buscó, con unos pases de tirón, de esos en los que siempre queda el toro a merced de una muleta que va en todo momento a la misma distancia de los pitones, buscó —digo— alivio al viento en tablas del tendido cuatro, y allí vimos cómo ligaba cinco naturales, para rematar la serie con uno de pecho, sin adjetivación posible. Los «olé» del público no fueron ni seis, ni doce, ni cuarenta... Fueron riadas de gritos y tempestades de aplausos. Dió un muletazo por alto, se cambió la franela por la espalda, y a seguido cuajó otra serie de cuatro naturales con el remate obligado de uno de pecho, tan admirable como la anterior, y como ella, jubilosamente celebrada. Un trincherazo, otro cambio de muleta por la espalda, la media estocada y el descabello al primer intento. Cortó las dos orejas, dió



Aparicio se ciñe en un pase en el último de la tarde

la vuelta al ruedo y salió dos veces a los medios. Ahí quedan esos muletazos para quien se crea capaz de remediarlos, que copiarlos no es posible.

En los otros dos toros estuvo bien, mejor en el tercero que en el que abrió plaza. Aquel primer toro no tenía fuerza y andaba sobrado de temperamento. No se le podía torear, porque estaba de continuo en el suelo y no se dejaba herir. Bienvenida muleteó habilidosamente, pinchó dos veces y sólo una pudo intentar el descabello, porque el toro se acostó. La muerte del tercero la brindó a Julio Aparicio. Este había tenido un tropiezo con el público por presumir de algo que no tiene por qué proclamar el torero, puesto que corresponde al público reconocer, discutir o negar. Aparicio se arrepintió inmediatamente de su ligereza y quiso disculparse; pero el público había tomado como ofensa que Julio hiciese un desplante y no estaba dispuesto a olvidar. Aparicio, cuando salió el tercer toro, estaba en situación poco grata. Con todo aquel malhumor del público y aquel decaimiento de Julio acabó el brindis de Bienvenida. ¡Qué sencillamente! Aparicio tenía un compañero en el ruedo y este compañero le ayudaba hasta el punto de hacer comprender al público que se comportaba muy duramente con su alternante en el cartel. ¿Y si el público no hubiera querido comprender y hubiera reaccionado contra Antonio? Bienvenida sabía que esto no es posible en Madrid; pero, por una vez, pudo haberse equivocado. No se equivocó, pero se jugó mucho en el envite a favor del compañero. Antonio comenzó con un muletazo de rodillas y otro por alto. Siguió con una serie de redondos y un molinete. Dos por alto y varios por bajo merecieron el aplauso general como los anteriores. Mató de dos pinchazos, una entera y el descabello al primer intento. Fué ovacionado y salió al tercio. Puso al quinto tres buenos pares de banderillas.

No es preciso decir que dirigió magistralmente la lidia.

Todo acabó bien

Julio Aparicio tuvo, en su primer toro, dos momentos de peligro. Uno, al poco de salir el astado, cuando lo capoteaba en el centro del ruedo. Aparicio se cruzó innecesariamente y el toro le tiró un derrote y le rompió la taleguilla a la altura de la cadera. El otro momento peligroso se lo buscó él incomprensiblemente. Había llevado al bicho al abrigo de las tablas del tendido cuatro y provocado el entusiasmo del público con varias series de muletazos en redondo que han de ser calificadas de prodigiosas y aun puede parecer pálido el elogio. Cuando el público ovacionaba muy calurosamente al torero, éste, en ese afán que parece peculiar de

algunos toreros madrileños, se volvió hacia el gradierío y proclamó su creencia de que no hay torero que le iguale. El público reaccionó con violencia contra Aparicio y ya todo fueron gritos y protestas. Mató de un pinchazo y una buena estocada y continuaron los gritos. Aparicio acababa de tirar por la borda una oreja legítimamente ganada.

En el cuarto, manso, estuvo discreto. Muleteó por bajo y mató de dos pinchazos y una entera.

Y volvió a armar otro escándalo en el sexto. Pero este escándalo fué la contrapartida del que promovió en el segundo. Gracias a esta conmoción todo acabó bien para Aparicio.

Tan pronto como salió el toro, Julio fué a su encuentro y, con el capote recogido, dió cuatro verónicas y media tan llenas de calidad y belleza que pusieron en pie hasta a los timbaleros. El quite fué excepcional en sus dos partes y las ovaciones con que fué premiado parecían interminables. Brindó la faena a Antonio Bienvenida, primero, y al público, después. Comenzó con varios muletazos por bajo muy suaves. Dió una serie de cuatro naturales, rematado con el de pecho, y, ya otra vez en terrenos del cuatro, engarzó las maravillosas series de muletazos en redondo con los puntos finales de los pases de pecho, que sólo un torero tan grande como él puede dar. Tres series de muletazos en redondo; una de ellas no sé si se compuso de cuatro muletazos o fué uno solo con tres pausas de décimas de segundo. El público olvidó todo. El público se entregó y aclamaba enfebrecido a aquel torero diferente a todos los demás. Remató aquella impar faena muy gallardamente con uno de sus peculiares tres en uno y media estocada excelente. También le dieron dos orejas y también salió a hombros como Antonio Bienvenida.

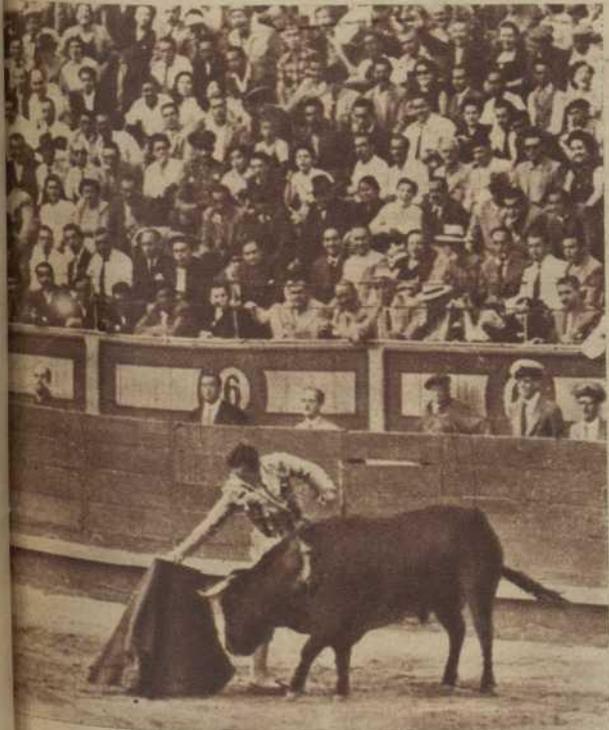
Es difícil comprender lo que le sucedió a Julio Aparicio en el segundo toro. El se dió cuenta en seguida de su equivocación, quiso reparar el daño y ya era tarde. Quien sabe lo que es un público en protesta unánime y estruendosa contra un artista puede calcular la magnitud del triunfo final de Aparicio en el sexto con el corte de dos orejas y la salida a hombros. ¡Qué haría el madrileño!

«Cicoto» fué aplaudido por cómo picó al tercero. Bregaron bien Martín y «Pinturas», y éste y Antonio Iglesias pusieron excelentes pares.

BARICO



Los dos matadores, sin que ningún espectador hubiera abandonado su asiento, salen a hombros por la puerta grande (Foto Cifra Gráfica)



Otro momento de la gran faena que realizó Julio Aparicio en el sexto, del que también le concedieron las dos orejas

LOS TOREROS EN "CAPILLA"

ANTONIO BIENVENIDA:
«Me gustaría llegar a la Plaza y hacer el paseillo sin detenerme.»

LOS patios, los pasillos y la «capilla» están abarrotados de gente ansiosa de ver de cerca y de tocar los alamares de Antonio Bienvenida y Julio Aparicio, la sensación de la tarde. El primero que llega es Bienvenida. Son las seis y diez de la tarde, veinte minutos antes de que el presidente saque por vez primera el pañuelo blanco. El público expectante se agolpa al paso del primer espada, que a duras penas puede pasar por la estrecha puerta del patio de cuadrillas. Viene de violeta y oro. Viene sonriente. Viene en Bienvenida.

— ¿Has dormido esta noche pasada, Antonio?

— Sí.

— ¿Has soñado?

— No.

— ¿Has pensado mucho?

— He procurado no pensar.

— ¿Qué piensas en este momento?

— En este momento es cuando no pienso nada.

— ¿De verdad?

— Sólo pienso que he venido muy pronto.

— ¿Tienes prisa?

— Tengo ganas de que salga el toro ya.

— ¿Se hace largo el tiempo aquí?

— Demasiado largo. Me gustaría llegar y, sin detenerme, hacer el paseillo.

(Los admiradores no cesan de palmotearle a la vez que le animan para la lucha.)

— ¿Qué hay que decir en estos casos que no moleste al torero?

— Suerte. Pero que no se pongan demasiado pesados.

(Alguien le ofrece un cigarrillo, que no acepta.)

— ¿Por qué no fumas?

— Porque no me apetece en este momento.

— ¿Qué te apetece en este momento?

— ¿Qué sé yo!

— ¿Has visto a Julio?

— ¿Ha llegado ya?

— No. Digo que si le has visto estos días pasados.

— No.

Entre los amigos de los toreros llega el aplaudido autor Muñoz Román.

— Mucha suerte, Antonio — le dice —. Y conste que no es el primero de julio: el «primero» es de Antonio.

La gente vuelve a alborotarse. Ya

JULIO APARICIO: «Oír no me molesta nada; lo que me molesta es que la gente no le dé valor a un torero cuando realmente está dando todo lo que es y además expone su propia vida.»



Momento en que Julio Aparicio se acercó a Bienvenida para el saludo. Los dos, sonrientes, se estrechan la diestra



Después del saludo los dos matadores cambian impresiones. Mientras, los fotógrafos, incansables, disparan sobre las dos figuras, que se dieron cita por vez primera en la Plaza de las Ventas, suponiendo el acontecimiento máximo de la temporada



Momentos antes de hacer el paseillo, Aparicio y Bienvenida se abrazan, el primer abrazo de la tarde, que fué subrayado por el público del tendido, que se asomaba al patio, con una gran ovación (Fotos Martín)



Antonio Bienvenida y Julio Aparicio vistos por Córdoba

está ahí Julio Aparicio, de azul y oro. Salgo a su encuentro para poder «confesarles».

— ¿Cómo vienes, Julio?

— Dispuesto a todo.

— ¿Qué es todo?

— Arrimarme lo que pueda y dar el máximo frente al toro.

— Ahí está Antonio esperándote.

— Ya lo veo.

— ¿No le saludas?

— Ahora nos saludaremos.

— ¿Cuánto tiempo hace que no os saludáis?

— No lo recuerdo.

— ¿Qué le vas a decir?

— Lo que ya te dije el otro día: que de corazón deseo que Dios reparta suerte.

— ¿Traes pensado algo especial esta tarde?

— Absolutamente nada, porque en el toro no se puede traer pensado nada.

— ¿Qué te da vueltas en la cabeza ahora?

— Que suene ya el clarín.

— ¿Por qué tanta prisa?

— Porque me gusta saber pronto el resultado de los acontecimientos.

— Este acontecimiento, ¿qué supone en tu vida?

— Una corrida más de mucho tronío por tratarse de la Prensa, en la que tengo mucho interés.

— ¿Te acordarás mañana de lo que hablamos hoy?

— Tengo buena memoria y buen oído.

— ¿Oyes bien lo que te dicen desde los tendidos?

— Oigo demasiado.

— ¿Qué te molesta más oír?

— Oír no me molesta nada; lo que me molesta es que la gente no sea comprensible y no le dé valor a un torero cuando realmente está dando todo lo que es y además expone su propia vida.

— Hala, saluda a Antonio.

Julio avanza unos pasos y se pone frente a su rival. Textual:

— ¿Cómo estás, Julio?

— Muy bien. ¿Y tú?

— Bien también.

La brigada de fotógrafos dispara sus cámaras para recoger el saludo. En medio de los disparos Antonio propone a Julio:

— Vamos a darnos un abrazo.

— Venga — acepta Julio.

El chaparrón de disparos fotográficos pone música a la escena. La gente que se asoma por la boca del tendido subraya el momento con una ovación. De arriba vienen igualmente estas voces:

— ¡Antonio, a ver si toreas como tú sabes!

— ¡Hala con él, Julio!...

Efectivamente, ha vuelto la pasión a los toros...

SANTIAGO CORDOBA





GANADO FLOJO Y TERCIADO

LOS cuatro primeros novillos de la ganadería de Arranz fueron aplaudidos en el arrastre, cuando, a lo sumo, sólo el lote del primer espada merecía tal honor. Cinco de las reses se cayeron; la otra, no; pero era muy floja de remos. El primero tomó bien dos varas y llegó alegre y pronto a la muleta. El segundo derribó en uno de los tres puyazos que le pusieron y fué regular. El tercero, el único que no se cayó, derribó en la primera vara y tomó bien la segunda; dió muestras de bravura, pero se agotó y gazapeaba mucho en el último tercio. El cuarto, que llegó a aguantar hasta tres varas, fué bueno. El quinto, que pasó al segundo tercio con dos puyazos, llegó a la muleta quedándose y a la defensiva, con arrancadas peligrosas, y el sexto, que embistió mal cuatro veces a los caballos, tiraba muchas cornadas por el lado derecho.

La presentación no pasó de discreta en general. Si por su tamaño y su poca fuerza parecía novillada elegida para toreros de categoría, por su bravura no llamaron la atención. La divisa no aumentó su prestigio el domingo, ni mucho menos.

Los picadores, bien seguros de que con aquellos animalitos de paja podían permitirse toda suerte de desafueros, carioquearon cuanto les vino en gana.

UN MAL PASO

Juan Bienvenida empezó toreando muy bien con el capote al primero. Puso dos buenos pares de banderillas y practicando esta suerte dió un paso en falso y ya se resintió de él durante toda la novillada. Cerró el tercio con dos medios pares y a continuación hizo faena con la derecha en la que abundaron los muletazos por bajo y en redondo. Mató de dos pinchazos y una entera y oyó algunos pitos. La faena que Juan Bienvenida hizo al cuarto tuvo tres fases: buena, excelente y discreta. Hubo en el muleteo con la izquierda mucha cali-



Al quinto novillo le dejaron enhebrada la garrocha de la manera que aquí puede verse

Juan Bienvenida citando para torear con la izquierda a su segundo novillo

César Faraco, a quien sus admiradores alentaron con los cartelones que recoge la fotografía, aguantando la embestida del de Arranz

LA NOVILLADA DEL DOMINGO EN MADRID

Reses de Manuel Arranz para Juan Bienvenida, César Faraco y Rafael Mariscal



dad y no poca decisión, y aunque faltó alegría, hubiera desembocado todo en un éxito apreciable si en las postrimerias de la faena y a la hora de matar no hubiera estado vacilante. Mató, por lo mediano, de tres pinchazos, media delantera y el descabello al primer golpe. Aplaudieron los más y silbaron algunos. Es verdad que el mal paso que dió en el primero mermó sus facultades físicas; pero debió poner más genio en la pelea.

NO RETROCEDE

César Faraco ha toreado dos novilladas en Madrid sin repetir el éxito ruidoso del día de su presentación, pero ha consolidado su cartel de torero sereno y valiente. Faraco espera a los astados, los deja llegar, sabe solucionar rápidamente los momentos de compromiso y rara vez pierde la cara a los novillos.

Con el capote no pasó el domingo de estar valiente.

Al segundo le hizo el venezolano Faraco faenas por bajo, de pecho y en redondo, en la que hubo alguna serie ligada excelente y no pocos muletazos sueltos de buena factura; pero la deslució al matar, ya que para ello necesitó de tres pinchazos sin soltar y una estocada. Durante el trasteo fué desarmado dos veces. Oyó aplausos.

Al quinto, el más difícil de la novillada, le hizo faena laboriosa con la derecha y lo despachó de una tendida y otra delantera. Fué aplaudido.

LA ALEGRIA DE LA VUELTA

El granadino Rafael Mariscal dió la vuelta al ruedo en sus dos novillos, y en las dos vueltas hubo votos en contra. Esto mismo ocurrió en la que el también granadino Liñán decidió dar en el ruedo de las Ventas contra viento y marea el día de su presentación. Los diestros granadinos, por lo que se ve, le echan mucha alegría a las vueltas al ruedo.

He visto ya en dos ocasiones a Rafael Mariscal. No opino, como la mayoría del público, que es un torero en posesión de un valor temerario; creo que es un lidiador que se sobrepone a la natural reacción, común a casi todos, que se siente ante el peligro, y que, poco a poco, va entrando en liza hasta alcanzar un grado de estoicismo realmente admirable. Durante la novillada del martes vimos todos cómo evitaba torear durante los primeros tercios y cómo caía, sin ser empujado por el novillo, en la cara de éste. El domingo fué muy poquito lo que hizo con el capote y volvimos a ver cómo caía, antes de empezar a lancear, en la cara del sexto. A lo que parece, Rafael Mariscal es torero poco capaz de realizar cosas notables en frío.

Comenzó Mariscal la faena al tercero con tres muletazos por bajo y otros tantos en redondo seguidos de un desarme. Siguió con otros tres en redondo y hubo nuevo desarme. Estos muletazos, ajustados y suaves, fueron buenos. Repitió, aguantando mucho, la serie y dió, después de unos trincherazos, otros dos en redondo muy ajustados. Otra vez fué desarmado el muchacho, y, después de algunos muletazos con la izquierda y tal cual adorno, entró rápido y agarró un pinchazo. Mató de media delantera y el descabello al primer intento.

La faena que hizo al sexto la brindó a Juan Bienvenida y a Faraco. El sabrá por qué. A primera vista no había motivo para esta desusada atención entre compañeros de cartel. El caso es que la brindó. Comenzó con siete pases con la derecha y fué desarmado. Siguió con seis en redondo ajustadísimos, uno por bajo y dos naturales de mucho aguante y sufrió otro desarme. La ovación fué unánime. Cuatro naturales más, tres por alto y uno por bajo, dieron pie a nuevas y calurosas palmadas por el valor que el muchacho puso en la ejecución. Luego mató mal. Media delantera, tendida y un poco baja, seguida de un metisaca, y a continuación una entera y seis intentos de descabello.

OTRAS NOTAS

Picaron bien Juan Avia y Francisco Muñiz. Bregaron acertadamente Alfonso Muñoz, Pepe Iglesias, Rafael Perea y Pascual Montero, y pusieron buenos pares el citado Iglesias, Paco Escudero y Manuel Abad.

Lo mejor, sin duda alguna, la entrada, pues se puso el cartel de «No hay billetes», cartel que es una gran cosa para las empresas y para el resto de los mortales, la mayoría de los mortales, una amarga realidad.

BARICO



El granadino Rafael Mariscal en su valerosa faena al sexto de la tarde (Fotos Cifra Gráfica)

Hábleme de toros, por favor

«EL TORERO DE LA EMOCION, EL MAS HUMANO, BELMONTE»

«EL TORERO DE TODAS LAS POSIBILIDADES, JOSELITO»

«EL TORERO DEL GESTO, DEL MITO SAGRADO, MANOLETE»

«SOY AFICIONADO A LA FIESTA —AÑADE NUESTRO MEDICO— HACE MAS DE CUARENTA AÑOS»

«¡YO HE SIDO BELMONTISTA CIENTOS POR CIENTOS!»

—Nada de metabolismo basal, nada de curva de glucemia... He venido a verle, sencillamente, para que charlemos sobre la fiesta nacional.

El doctor Blanco Soler, con la cordialidad que allana los caminos de todas las preguntas, responde sonriente:

—Lo haré con mucho gusto.

Y sin preámbulos, con la maravillosa sencillez de un encuentro amable, el hombre de prestigio universal abandona la ciencia y se introduce en la emoción del arte.

—¿Afiicionado a los toros?

Una ligerísima sombra de recuerdos llega a la imaginación del ilustre médico, que exclama:

—¡Mucho!

—¿De verdad?

—Claro. Es una afición que vive desde el año 1913 y que puede hablarle de la retirada de «Bombita»... Una afición que vió al gran «Machaco», que recuerda el llanto de alegría de «Manolete», el día del que después fué asombro de todos, porque le concedieron una oreja... Una afición que se robusteció en la época más pasional de la fiesta brava.

—¿Cuál?

—La que nos ofrecieron Joselito y Belmonte. Entonces yo estaba abonado al tendido 2 de la vieja Plaza madrileña.

—Para no perder ninguna corrida...

—Para eso... ¡Gran tiempo aquel! ¡Era algo sorprendente e inaudito el ver torear juntos a esos dos maestros!

—¿Usted qué era?

—Estudiante de medicina todavía...

—No. Quiero preguntar si era usted gallista o belmontista.

—¡Belmontista!

—¿Razón?

—Porque Belmonte significaba la emoción insospechada la gran emoción del toreo, que en él ha existido con dimensiones gigantescas de escalofrío. El arte de Belmonte penetraba mejor en mí por otra razón fundamental: el médico siempre busca la emotividad, se detiene ante aquello que le resulta más emocional... ¡El toreo de Belmonte era más humano!

—¿Ninguna admiración para Joselito?

—¡Mucha! José fué un torero de época. ¡Maravilloso Joselito! Era el torero de todas las posibilidades, un dominador, un maestro... Por eso le recordaba antes, que como aquel tiempo de José y Belmonte la afición no ha vivido otro igual.

LA LITERATURA TAURINA ES DE ANTOLOGIA. EL ARTE DE LOS TOROS NO PUEDE SUCUMBIR

La evocación del doctor Blanco Soler merece unos segundos de silencio. ¡Es nada menos que su juventud la que se remueve en el pasado!... Pero el silencio ha de quebrarlo una nueva pregunta:

—¿Pervive en usted la afición de antes?

—Sí.

—¿Con otro abono?

—No. Ahora no voy tanto a los toros.

—¿Es que le aburren ya?...

—De ningún modo. No me aburren porque me gustan mucho. Pero no quiero acostumbrarme a ir a todas las corridas, porque acostumbrarse es morir, y, para que no muera la afición en mí, voy de vez en cuando.

—¿Qué es lo que más le gusta de la Fiesta

—Todo... Y mucho su literatura. La literatura taurina es distinta a las demás. Hay en ella un lenguaje extraño, magnífico y singular. Las conversaciones sostenidas en la Plaza, los sabrosos diálogos de tendido a tendido, son piezas literarias que descubren una nueva riqueza de expresión. Mas creo que no se ha aprovechado esta literatura, que, lo digo claramente, me parece de antología.

—¿Qué le parece el toreo de hoy?

—Magnífico en su conjunto.

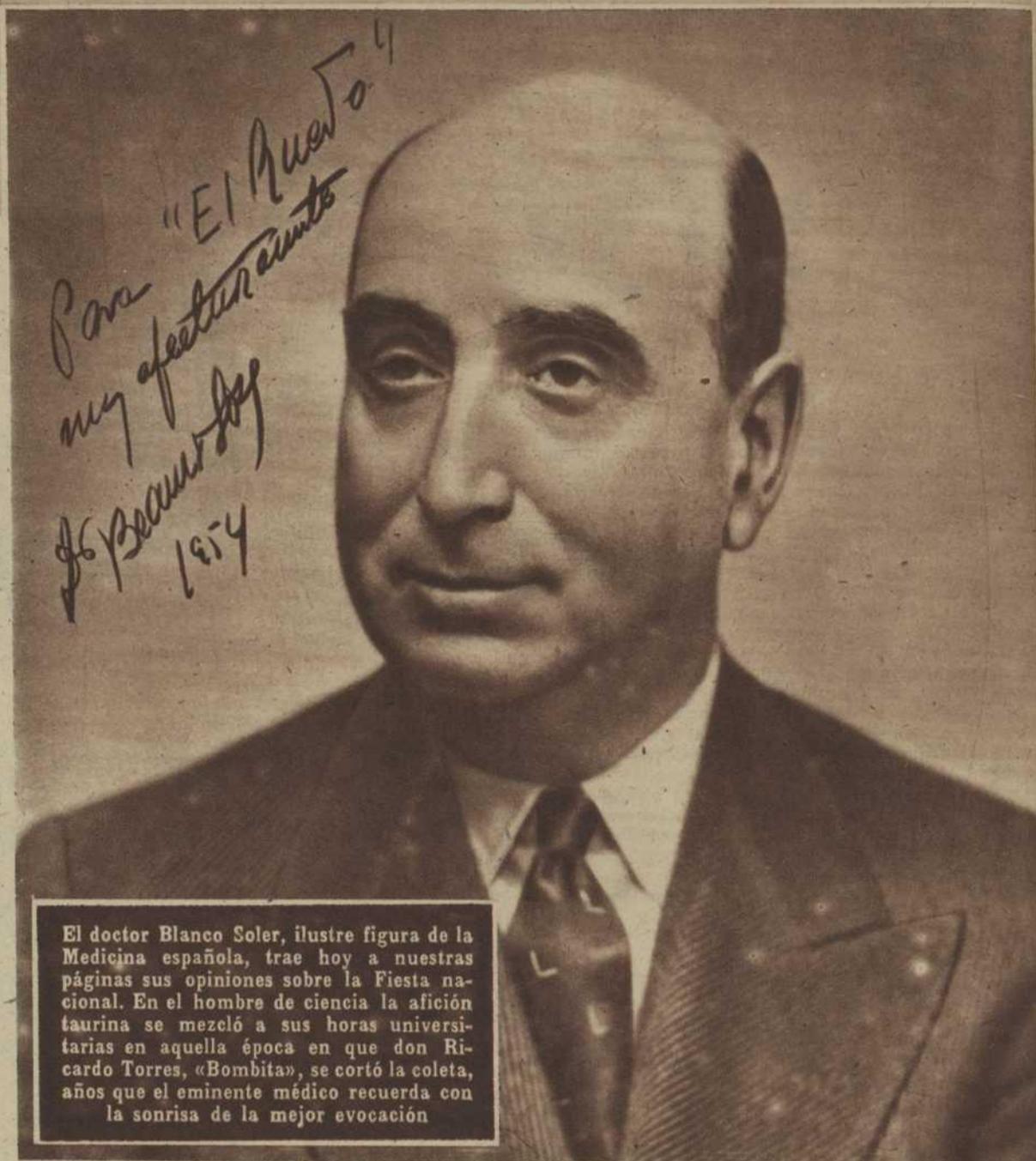
—¿Sus figuras?

—Todas son iguales. Muy buenas.

—¿Predilección por alguna?

—Me gustan todos, porque cada uno de los toreros

BLANCO SOLER



El doctor Blanco Soler, ilustre figura de la Medicina española, trae hoy a nuestras páginas sus opiniones sobre la Fiesta nacional. En el hombre de ciencia la afición taurina se mezcló a sus horas universitarias en aquella época en que don Ricardo Torres, «Bombita», se cortó la coleta, años que el eminente médico recuerda con la sonrisa de la mejor evocación

de hoy —«Pedrés», «Chicuelo II», Aparicio, etc.— representan una faceta del toreo. Y viéndoles torear unidos alcanzamos a presenciar la total expresión del arte de la Tauromaquia... El arte del toreo siempre existirá, sea como sea.

—¿Como sea?

—¡Como sea! Antes, por ejemplo, estaba representado plenamente en Joselito, que reunía todas esas facetas que le digo; ahora lo está en cada una de las que representan esos chicos que cité.

«MANOLETE» FUE ADMIRADO POR MÍ MAS COMO HOMBRE QUE COMO TORERO

La autoridad taurina del doctor Blanco Soler puede llegar a todos los juicios. Voy a conducirlo a un problema discutido por todos los rincones de la torería:

—¿Toros grandes o pequeños?

—No creo que esto sea cuestión de discusiones. Con el toro «pequeño» el arte de torear, si en verdad es verdadero arte, allí se verá. Este problema no me preocupa, porque yo he visto a muchos toreros que frente al toro grande nada hicieron para destacarse como fenómenos o figuras.

—Conforme.

—Luego eso del tamaño de los toros es muy relativo y circunstancial

Un nombre de fama se le ha olvidado al doctor Blanco Soler. Voy a recordárselo:

—¿Qué opina sobre aquella figura que revolucionó el toreo?

Como si la respuesta estuviese ya preparada, escucho esto:

—«Manolete» ha sido excepcional. A mí me impresionó más el hombre que su obra. «Manolete» era el gesto, el símbolo. Todo en él fué grandioso: su ademán, su desplante, su frase, su mirada. «Manolete» fué el mito, algo sagrado que vino a las Plazas para sobrecoger a las multitudes. Con «Manolete» me pasó

igual que con otro cordobés genial: Romero de Torres... Aceptando la grandiosidad de sus cuadros, Julio fué más interesante, para mí, como hombre que como pintor. Sí... «Manolete» vivió aparte... Y estimo, que lo mismo que triunfó en el toreo lo hubiera logrado de dedicarse a otra actividad artística...

EL TURISMO EN LOS TOROS

—¿Dispone usted de tiempo para «aguantar» mi investigación?

La incansable amabilidad del doctor Blanco Soler, responde:

—Recuerde que soy un viejo-aficionado.

—Pues entonces quiero que enjuicie a determinado público que llena los graderíos.

—¿Cuál es?

—El turismo.

—No comprenden nuestra brava y suprema fiesta.

—¿En qué se funda usted para decirlo?

—Pues en que el turista, además de llevar a la Plaza su máquina fotográfica, se sienta en el tendido con su «complejo circense»... Así va el turismo a ver los toros, y, naturalmente, sus objetivos emocionales no penetran, ni penetrarán, en las puras esencias que derraman el capote y la muleta. El turista admira de nuestras cosas los que ellos creen ver: un espectáculo de circo...

Ya están preparadas las últimas preguntas. En ellas va otro nombre famoso. Se lo digo al doctor Blanco Soler:

—Y de Luis Miguel Dominguín, ¿qué?

—Que es el torero que más me ha recordado a Joselito.

—¿Por?...

—Porque es un torero de muchas posibilidades.

El doctor Blanco Soler se reconcentra en sus metabósmos, en sus curvas de glucemia... Luego otra vez sonríe. Y yo... Porque visitar a un médico sin ir en busca de un diagnóstico, es para respirar a gusto.

PEPE MONTERA

A VISTA DE TENDIDO

Recuerdo del "mano a mano". -- Julio y Antonio. -- Las odiosas comparaciones. -- Juanito juega con desventaja. "Faraco" y las cosas raras. -- El caso de Mariscal. -- Providencia y milagro. -- Aumento en consumo de tila. -- Caídas tontas. -- La vara enhebrada.

Juanito Bienvenida jugaba con desventaja: su estatura. Ya en el paseillo parecía el hermano mayor de los dos pequeños lidiadores -- pequeños por la estatura -- que con él alternaban. Su manera de torear carecía de esa emoción que proporcionaba la talla de sus compañeros. Y, por si fuera poco, se torció un pie y anduvo cojeando toda la tarde. «Faraco» fué saludado con un triple grito de letras en la barrera. En una tela estaba escrito su apellido; en otra, el nombre de su país, Venezuela; en la tercera, un deseo de que tuviera mucha suerte. No la tuvo. Acusó, eso sí, la energía muleteril y la intuición de terrenos, que son sus características. Pero de pronto hizo cosas raras, se cruzó con los enemigos a destiempo, se desconcertó, perdió

las zapatillas y hasta los papeles. El público se sintió defraudado.

El caso de Mariscal es digno de estudio. Nadie le niega corazón casi sobrehumano. Al lado de su diminuta figura, que, cuando está tras el burladero, se oculta por completo, los cuernos de la res crecen de tamaño. Parecen mucho más grandes de lo que son en realidad al compararlos con el cuerpecillo del lidiador, que, por cierto, saca un vozarrón tremendo al llamar a los enemigos y tiene un genio que ya... Las astas le rozan constantemente en la faena de muleta. Se pasa los bichos tan cerca, tan cerca, que no acertamos a comprender cómo no resulta siempre enganchado y lanzado al aire, igual que sucede con el engaño cuando se le escapa de la mano y se convierte en gran pajarraco rojo que levanta el vuelo... La Providencia vela por el pequeño Mariscal y se apiada de él. Como es casi un niño, el Angel de la Guarda no le pierde de vista y es él quien desvía los pitones amenazantes. El que salga incólume resulta siempre algo incomprendible, movido por el prodigio. En todo ello ronda el milagro. Pero no conviene abusar...

Sigue Mariscal tirándose a matar sin pensarlo ni poco ni mucho, cerrándose la salida en la mayoría de las ocasiones. Y eso tampoco puede ser, porque sólo los especialistas en cardiología son los que van a salir ganando... Cuando brindó el muchacho el último bicho a sus compañeros ya llevaba pensada la faena, que consistía en arrimarse, en exponer, en dar el pecho. Y así fué. Y aunque no tuvo suerte con el estoque, dió motivo a que la gente se pusiera en pie sobrecogida por el valor del chico, que, aunque se apuntó «de clavo» una vuelta al ruedo al terminar el festejo -- cuando en realidad la mayoría del respetable lo que hacía era despedirle con aplausos --, logró eso que se llamaba antes «aumento en el consumo de tila».

Hubo también en el curso de la tarde muchas caídas tontas, de esas que se producen sin venir a cuento y sin saber por qué. Y, además, ante la cara de los astados. No tuvieron, por fortuna, consecuencias, pero aceleraron los latidos del corazón del público. Señores, ¡qué novilladita para un cardíaco!... Y se registró el incidente desagradable de la vara enhebrada, que va pasando poco a poco por el ojal de la piel del bicho y manchándose de sangre. El senado se desahogó contra el piquero culpable, que en su retirada, y mientras arreaba el trotecillo del jamelgo, sentía rebotar en sus oídos los dictérios y ponía cara de sordo para disimular, como si la cosa no fuera con él.

ALFREDO MARQUERIE

DE LA CORRIDA A BENEFICIO DE LA PRENSA. -- Un pase de pecho de Antonio Bienvenida

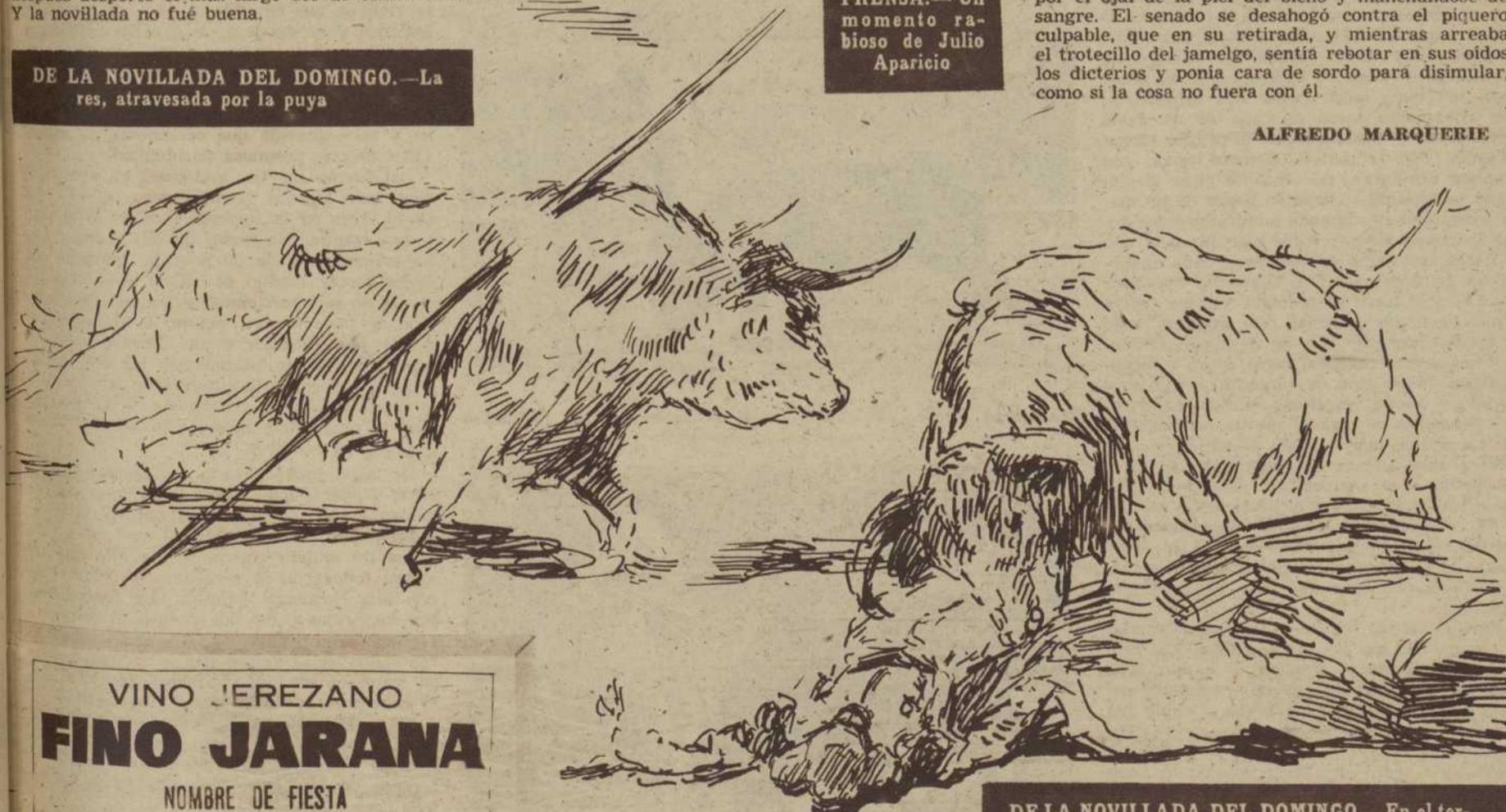
PESA mucho el recuerdo de una corrida sobre otra. Cuando los espectadores entraron el domingo a la Plaza de las Ventas no podían olvidar que sobre aquellas arenas amarillas de color de bandera se había escrito la página taurina del «mano a mano» entre Antonio Bienvenida y Julio Aparicio. Este, lleno de nervio y coraje, con su brazo largo y su gran zancada, con su valor y su pasión, a veces excesiva, como la que le impulsó a levantar el dedo. Y Antonio, sereno, tranquilo, oportuno, maestro de quietud y temple, de mando y de gracia. Pero al final los dos aupados en las andas humanas de los portatoreros, con cuatro orejas ganadas y sendos ramos de flores. (Ya no se concibe la imagen del triunfo de un lidiador si las flores no la adornan, lo mismo que antes eran los volantes sombreros y los cigarrros puros.

Y, claro está, aunque el coso se llenó y al pie del cartel que anunciaba a Juanito, a «Faraco» y a Mariscal apareció el letrero de «No hay billetes», las comparaciones más o menos subconscientes iban a resultar odiosas. Muy buena tenía que ser la novillada para borrar la memoria del reciente acontecimiento de la corrida de la Prensa, que antes y después despertó el más largo eco de comentarios. Y la novillada no fué buena.

DE LA NOVILLADA DEL DOMINGO. -- La res, atravesada por la puya



DE LA CORRIDA A BENEFICIO DE LA PRENSA. -- Un momento rabioso de Julio Aparicio



DE LA NOVILLADA DEL DOMINGO. -- En el tercer novillo un subalterno resbaló y fué atropellado por el animal, dándonos el gran susto (Apuntes del natural por Antonio Casero)

VINO JEREZANO
FINO JARANA
NOMBRE DE FIESTA
Y BANDERA DE ALEGRÍA
EMILIO LUSTAU (JEREZ)

◆ LA SEMANA TAURINA EN



Un pase con la derecha de «Chamaco» en la faena que ha sido el «suceso» catalán

EL «SUCESO» DE LA SEMANA

ESTE «suceso» no fué otro que el de la memorable e histórica faena realizada por «Chamaco» en las Arenas el jueves día 1 del actual con el toro «Avellano», negro, número 40, de la ganadería de Clairac. Volvió «Chamaco» a Barcelona después de su grave cogida; la expectación era enorme; la Plaza se llenó por verle, y la gente encontró mucho más de lo que buscaba.

Con su primer enemigo estuvo bien, muy bien, sobre todo si consideramos que el bicho, muy cobarde, retrocedía y cabeceaba en vez de embestir; tan valiente estuvo, que le obligó a tomarle la muleta, y hasta acaso cor-tara la oreja de no repetir los intentos de descabello. Y llegó el «suceso» con el sexto toro, tan buen mozo como bien armado, al que «Chamaco» toreó de capa de un modo emocionante y cuidó durante el primer tercio. Después, con la muleta siempre tersa, con limpieza absoluta —no obstante pisar un terreno inverosímil—, dejando llegar de un modo impresionante, ligando admirablemente todas las series de pases que ejecutó, cada uno de éstos provocaba un alarido y cada guapeza, un grito de asombro. Desde los ayudados por alto y el toro en redondo con una y otra mano, hasta las audacias más utópicas, todo lo hizo «Chamaco» con un desahogo absoluto y un acento personal recio, único e inconfundible. Inspiración desbordante, arrojo desmedido y honda vibración emotiva. En estos tres conceptos se resume tan memorable faena. La Plaza entera rugió al verle volcarse sobre el morrillo; no cayó el toro en seguida; descabelló a la segunda; le concedieron las dos orejas y el rabo, y el público, sin moverse de los asientos, le tributó una ovación delirante, mientras una masa enorme de entusiastas le paseaban en hombros. Una sola faena tuvo el privilegio de hacer brillante una jornada.

Mario Carrión, nuevo en Barcelona, anduvo atropellado con sus dos enemigos, y si esto tuvo justificación al trastear al cuarto, dificultosillo, no debió ocurrir con el primero, que por su doble condición de bravo y noble fué el mejor de todos.

Victoriano Roger, «Valencia», o Victoriano Cuevas y Roger, tuvo de primeras un buen toro y se lució con él en una faena, con la derecha, que le valió música. Mató con media superior y dió la vuelta al ruedo al ser ovacionado. Con el quinto, de embestida corta, bajó algunos puntos.

Toda la semana se estuvo hablando de la faena de «Chamaco».

DIA 1: Seis novillos de Lama-mié de Clairac, para «Chamaco», Mario Carrión y Victoriano Roger, «Valencia»

DIA 4: Seis novillos del marqués de Domecq, para «Chamaco», Juan Zaragoza y Victoriano Roger, «Valencia»



Una verónica de Victoriano Roger, «Valencia», en la novillada del día 1 de julio



Victoriano Roger, «Valencia», pasa de pecho con la derecha a uno de sus novillos



Un pase de pecho de «Chamaco» a uno de los novillos de la función del día 4



Un pase por alto de Mario Carrión, que en la misma novillada anduvo atropellado

SIGUEN LAS VICTORIAS

La efervescencia taurina producida por «Chamaco» después de su clamoroso triunfo del día 1 del actual, hizo que ya el sábado se agotaran los billetes para la novillada del domingo, cosa que no se veía en Barcelona desde hace muchos años.

Todo el ambiente barcelonés estuvo estos días lleno de resonancias «chamaquistas», y este acaloramiento de los ánimos aumentó considerablemente la expectación.

«Chamaco» pone todo cuanto ejecuta al servicio de una emoción que se nos entra por los ojos y se apodera de nuestro corazón y nuestro espíritu; parece ilógico muchas veces lo que intenta realizar y casi siempre lleva a efecto, y al hacer posible aquello que no parece serlo, alcanzan sus faenas tal fuerza y tal expresión que conmueven al espectador de más premiosa sensibilidad.

Así fueron las dos realizadas en esta ocasión, más lograda la del tercero que la del sexto, pues en la segunda le molestó el aire y se resentía, sin duda, de dos cogidas que había sufrido y de un pequeño puntazo que dicho tercer novillo le infirió. Las aclamaciones no se interrumpieron durante la ejecución de tales faenas; remató la primera con media perpendicular y un descabello en el primer envite, le concedieron las dos orejas y se lo llevaron a la enfermería para curarle el puntazo sufrido, y al sexto le dió muerte con un pinchazo y media delantera. Ovación y salida en hombros.

De igual manera salió «Valencia» (Victoriano Roger), que estuvo muy bien con el primer astado de la tarde y obtuvo un señalado triunfo con el cuarto, al que aplicó una faena de muleta con pases de alta calidad —casi todos con la derecha— y dió muerte con una excelente estocada. Le concedieron las dos orejas y dió dos vueltas al ruedo, la segunda acompañado de «Chamaco», que había salido de la enfermería, y a cuyo cortejo se sumó el segundo matador. También con el capote estuvo «Valencia» muy lucido.

El segundo matador, Juan Zaragoza, está todavía muy verde; nada hizo con acierto, excepto la media estocada, con que mató al tercero de la tarde. Fué una presentación bien poco afortunada.

El señor marqués de Domecq sirvió una novillada muy brava y algunos de dichos toros fueron aplaudidos en el arrastre.

BARCELONA ♦



Cogido «Chamaco», se resintió de sus recientes heridas, y a pesar de ello, triunfó



Juan Zaragoza demuestra con el capote que todavía no está en sazón para torear

La dotación de los barcos americanos en Barcelona, en la novillada (Fotos Valls)



LA unanimidad con que la prensa toda ha recogido gráficamente la puya enhebrada en la piel de un novillo lidiado el domingo en la Plaza de las Ventas, da clara idea de la opinión que merece el hecho. Sobran, han sobrado, aunque también los ha habido bastante claros, todos los comentarios. Basta con su simple exposición para censurarlo, como basta con su mera contemplación para reprocharlo.

En más de una ocasión, refiriéndonos a este maltrecho tercio de la suerte de varas, salimos en defensa de los picadores, víctimas de todas las censuras y de las más airadas protestas del público. No ignoramos que en muchas ocasiones son ellos los que intencionadamente infieren a los toros tan duros como innecesarios castigos, pero observando atentamente el ocurrir del tercio, también llegamos a ver, a comprender, cómo se producen muchas veces contra su voluntad: la embestida incierta de la res, la incapacidad de la cabalgadura, la reunión efectuada en tan poco espacio que no da lugar a buscar la necesaria puntería, etc., dan lugar a incidentes como el de la puya enhebrada, el casquillo desprendido de la vara, el enorme ojal sobre la piel y otros desmanes semejantes que provocan la justa indignación del público. Se comprende que el hecho producido, voluntaria o involuntariamente, irrite, y que no sólo por esto, sino por la funesta influencia que luego suele ejercer en el resto de la lidia, quiera evitarse, y para evitarlo no es suficiente la buena voluntad del picador, cuando la tiene. Es preciso disponer las cosas de forma para que no se produzca ni con mala voluntad.



Como el mal es de muy remoto origen, tan remoto como el de la propia Fiesta, quíerese decir que las protestas y las censuras son de ahora y de siempre, así como los intentos de remediarlas. No hace mucho —poco antes de comenzar la temporada— se celebró en el Sindicato Nacional de la Ganadería, por el Grupo de Criadores de Reses Bravas, una exposición de puyas con dispositivos especiales para evitar los hechos que se critican. Se seleccionaron para ser probados unos cuantos —ocho, si mal no recordamos—. La prensa toda lo comentó. Cuando se anunciaron los primeros espectáculos taurinos el público esperaba cada tarde presenciar el ensayo de los modelos aprobados, pero pasaron una y otra tarde, y han pasado todas las que van de temporada, sin que la prueba se haya efectuado en parte alguna. ¿Por qué? Es una pregunta a la que no podemos responder y nos gustaría que alguien que pudiera lo hiciese, porque entonces, ¿para qué se celebró la exposición?

La adopción de una puya casi capaz por sí sola de evitar que se vulnera el Reglamento es absolutamente necesaria. No valen disculpas con otros tiempos en que se hicieron pruebas que resultaron inútiles. Lo que antes no pudo hacerse, sí puede hacerse ahora; del progreso en toda suerte de industrias no puede quedar al margen esta pequeña de fabricar puyas, y es indudable que hoy se disponen de materiales y recursos técnicos más que suficientes para llegar a la obtención de un modelo perfecto, o casi perfecto al menos. Las experiencias sobre los aprobados quizá hubiera dado lugar a la selección del más conveniente, pero aun en la posibilidad de que ninguno resultare de verdadera utilidad, siempre se habrían obtenido enseñanzas suficientes para intentar la confección de uno nuevo con mayores probabilidades de éxito.

Llegados a este punto, sentimos la sensación de estar machacando en hierro frío, en el propio hierro frío de la puya. La rutina es uno de los vicios de la Fiesta. Cuando se adopta algo interesante y beneficioso, como son los petos, por ejemplo, ya nadie se preocupa de una conveniente y práctica modificación. Ahí están los petos, cumpliendo su objetivo fundamental de que no se destriparan los caballos, sin que nadie se preocupe



de introducir en ellos reformas que los hagan menos antiestéticos y menos pesados. ¿Para qué? El público ya se ha acostumbrado a verlos tal como son. No importa que los caballos no puedan ponerse en pie cuando caen, ni que los monos necesiten un tiempo excesivo para quitárselos cuando es preciso. No importa nada. Es la rutina establecida en un cuarto de siglo y, claro, ¿cómo va a interrumpirse otra rutina que dura más de dos siglos?...

POEMAS TAURINOS

* CASI UN LIENZO DE SOLANA *

Por debajo de los álamos
va en harapos el cortejo;
serie de piernas desnudas
moviendo los pies ligeros.

Los gitanos...
Y Castilla,
con el sol casi muriendo.

Delfin, «El Churro», el más majo,
ensoñando un toro negro
y un kikiriki del «Gallo»,
que abra ojos en los aleros.

La «agüela», como una esfinge
de cabalísticos ecos,
alzando al cielo los brazos,
compasión de los sarmientos.

Un patriarca de bronce
con un bigote sedoso,
un consejo en cada labio
y un puro apagado entre ellos...

Una corte femenina
con lujo de pelo tenso;
dos mozos más; una burra
y algún «churumbel» pequeño
con la cara atizonada
y la panza hecha pandero,
repicando para el hambre
con su cascabel en medio...

La Plaza está ya adornada
con mujeres de alto cuello
que asoman por las barandas
un horror casi risueño...

Delfin está abajo, cerca
del farolón sin lucero,
alumbrando su capote
con los dos ojos de miedo.

Y sale el toro...
La tarde
se hace capea del pueblo,
y la señora alcaldesa
pierde, sudando, el resuello.

No hay kikiriki del «Gallo»,
ni hay dulce licor de ensueño:
dos mantazos, diez carreras,
dos golpes, tres mil denuestos...

...Y en el reloj de la torre,
cuervo sin ala, el tiempo,
tragándose los minutos
sin espera y sin provecho.

Un cornetín abollado
toca el señor pregonero...
y, ¡ay, Delfin!, para otro día...
Se abre un portalón estrecho
y otra gloria que se llevan,
a media luz, los cabestros.

Por debajo de los álamos
pasa un retablo moreno.
Y Delfin, sueña que sueña,
ensoñando un toro negro...

JOSE CERVERA Y PEREZ

* ROMANCE de la PLAZA CHIQUITA *

Te hierva sangre torera
en la gracia de tus líneas,
y de tu aire garboso
presumen para ti misma.
No eres de las Plazas grandes
de arquitectura maciza,
no tiene tu redondel
cuajado de historia antigua,
no te llamas de esos nombres
de plata en la torería...
No. No te cantan leyendas...
¡Pero eres tan bonita!

Tu altura apenas levanta
los palmos de cuatro esquinas,
y tus curvas de finura
por los rincones se empinan;
pero eres tan graciosa,
tan jaranera, tan limpia,
que los alberos de fama
se están muriendo de envidia.

Tienes el empaque antiguo
de cortijera chiquita,
y tu redondel conoce
secretos de garrochistas,
la bandera de tu causa
es bandera de alegría,
y el sol de los buenos tiempos,
con recia estampa castiza,
las tardes que estás de fiesta
te preside la Corrida.

Te manda besos el viento
que en tus anderas suspira,
y te pretende un cortejo
de mariscos y salinas.
Tus palcos guardan historias

de ojos negros y mantillas,
y se abanicen de gozo
entre un sueño de marismas.
Toreros de tronío
picaron tu arena limpia
llenándola de bordados,
calañeses y patillas.
Sentencias de «Lagartijo»
y recuerdos de «Guerrita»...
¡la flor de los redondeles
de Córdoba y de Sevilla!

Quando los carteles cantan
a mañana de corrida
te adornas y te compones,
te pules y emperejilas
y da gusto ver tus trazas
de mocita presumida.
Por la tarde te desangras
de júbilo y de caricias,
y el sol coloca en el Cielo
el garbo de tu divisa.

Yo he visto por los tendidos
lo mejor de Andalucía,
señorones ganaderos
de Jerez y de Lebrija,
marineros del Puerto,
de Sanlúcar y la Isla
y aficionados de rango
de Córdoba y de Sevilla.
A todos y a cada uno,
tú les guardas tus sonrisas,
y a los toreros del ruedo,
que juegan a muerte y vida,
les sobran tres muletazos
para lograr tu conquista.
Por eso te quiero tanto...



por buena, más que por linda.
¡Plaza de tardes toreras.
Mi alegre Plaza chiquita...!

Ahora me llena de gozo
el saber que vendrán días,
que te vestirás de nuevo
de carteles y corridas,
que tus capotes de suerte
crearán verónicas limpias,
a los que en tu viejo albero
se estén jugando la vida,
que un rumbo de pasodobles,

borrachó de glorias íntimas,
te piropearán tu garbo
—envidiosos de la envidia—...
y te lanzarás al mundo
más juncal y más bonita,
más garbosa y más coqueta,
¡mi alegre Plaza chiquita!,
cuando el sol te pida amores,
y el viento de las salinas
quiebre en el cielo bonito
el garbo de tu divisa.

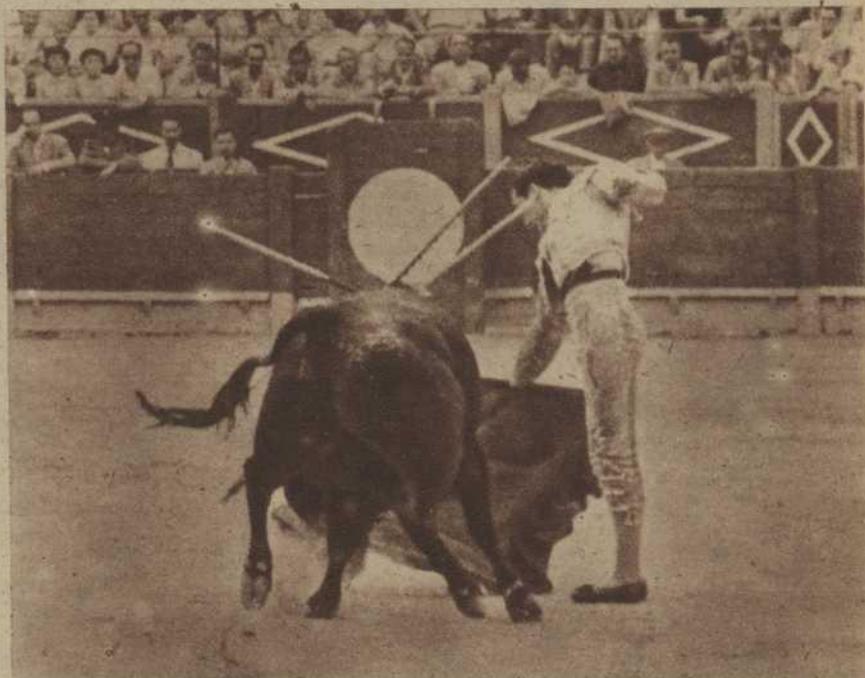
JOSE CERVERA PEREZ

La corrida de San Pedro en ALICANTE

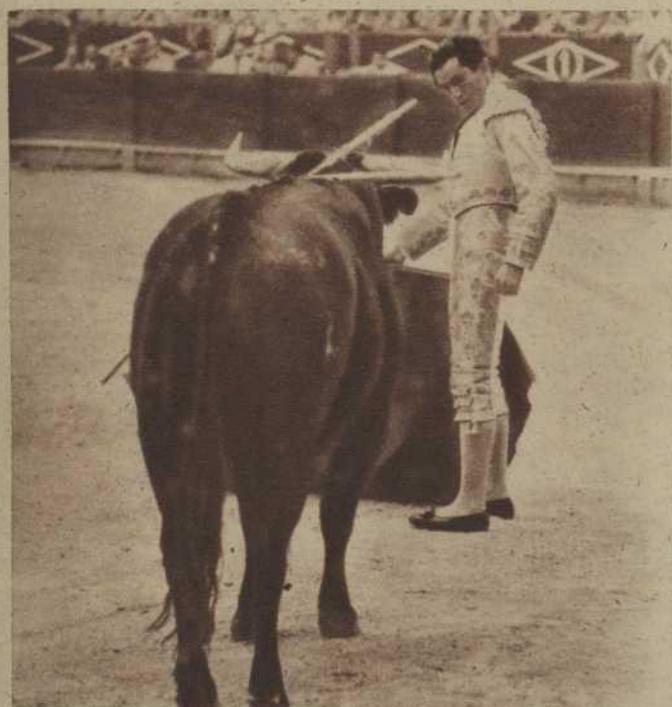
Siete toros de Arranz para Angel Peralta y los matadores Julio Aparicio, "Pedrés" y Juan Montero



Angel Peralta —que tuvo un gran triunfo— a la salida de un rejón de adorno



Un pase con la derecha de Julio Aparicio en la corrida de la feria de Alicante



«Pedrés» citando de cerca a uno de sus enemigos, con los que no tuvo éxito

Otro momento del trasteo de «Pedrés» para hacer cuadrar a uno de sus toros

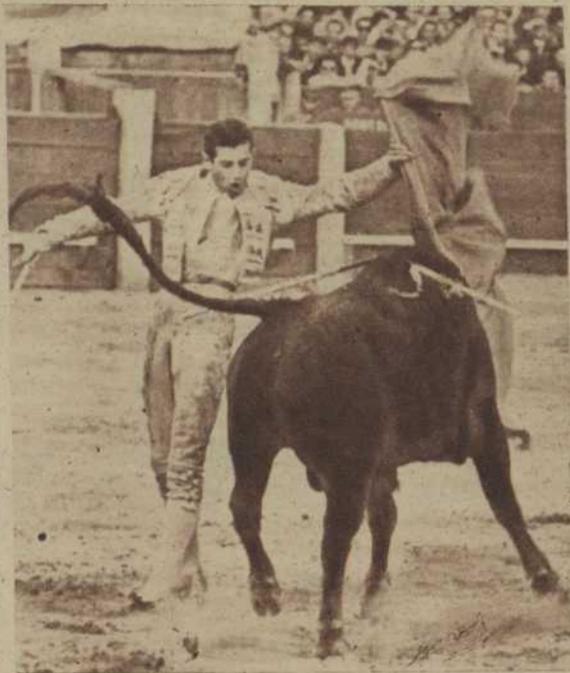


Durante la lidia del tercero hubo el habitual espontáneo
!(Reportaje de Sánchez)

Un pase con la derecha de Juan Montero, que no pasó de discreto en su actuación



LA CORRIDA DEL DIA DE SAN PEDRO EN SEGOVIA



BURGOS.—También en el tendido de la casjer

SEGOVIA.— Un pase de Antonio Ordóñez a su segundo, del que cortó las dos orejas

SEGOVIA.— Los novilleros de moda, Ordóñez y «El Turia», presenciaron la corrida



SEGOVIA.— Un aspecto del palco de las presidentas de honor, muy bonitas e.las



SEGOVIA.— Rafael Ortega ve rodar a uno de sus enemigos, herido de gran estocada



SEGOVIA.— Un pase de «In-millano» a su segundo toro (Reportaje gráfico Cuevas)

BURGOS.— Un pase natural de Luis Briones en la primera corrida de feria

BURGOS.— Manolo Vázquez se perfila para matar a uno de sus toros del día de San Pedro



LAS DE (DIAS 29 Y 30) DE LA FERIA DE BURGOS



En la Plaza castellana se vieron rostros extranjeros

Segovia: Seis toros de la Ganadería de la Marquesa de Deleitosa para Ordóñez, Rafael Ortega y «Jumillano»

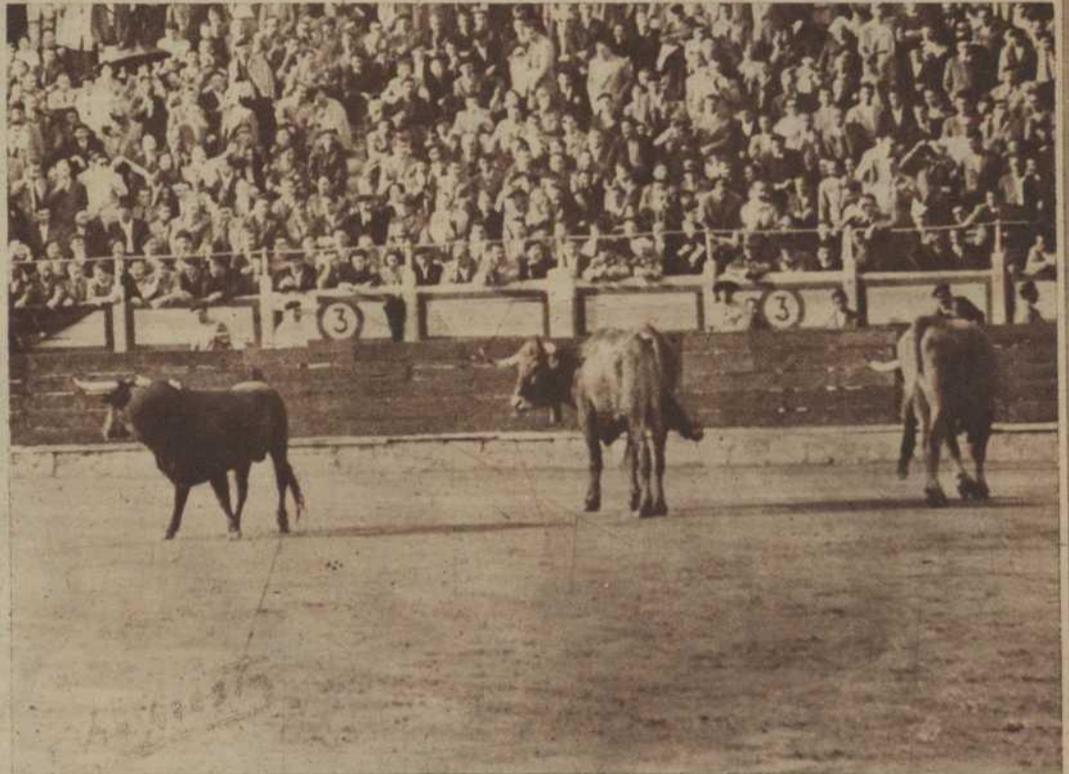
Burgos: Primera de Feria.-Luis Briones, Manolo Vázquez y Carlos Corpas, con toros de Enriqueta de (la Cova

Burgos: Segunda de Feria.-Toros de Pérez de la Concha, con «Jumillano», «Antoñete» y Victoriano Posadas en el cartel



BURGOS.—«Jumillano» torea al natural a uno de sus enemigos en la corrida del 30

BURGOS.—Un par de banderillas de Carlos Corpas a uno de sus enemigos



BURGOS.—Un momento de la cogida sufrida por «Jumillano», con Ferrer al quite

BURGOS.—Uno de los toros de «Jumillano» fué devuelto al corral por cojo y volvió



BURGOS.—Una estocada de «Antoñete» en la segunda corrida de la feria

BURGOS.—Un pase de pecho de Victoriano Posadas

(Reportaje gráfico de Chapresto)



CORRIDA EN ZAMORA

Un novillo de Escudero para Florito Cáceres y seis toros de Tabernerero de Paz para Martorell, «Antoñete» y Victoriano Posada



Florito Cáceres en un buen par de banderillas, en que fué muy ovacionado

Un pase por alto de Martorell al toro del que cortó las dos orejas

«Antoñete» toreó al natural con buen estilo y ganó petición de oreja



Un pase natural de Victoriano Posada, que cortó oreja (Fotos Los Angeles)

FESTIVAL EN VALDEOLMOS



La Plaza de Valdeolmos hubo de ser rastrillada para celebrar el festival



En el festival intervino el caballero rejoneador don Antonio Moreda



Una visión pintoresca del arrastre realizado por procedimientos elementales



Hasta que el mismo tractor que rastrilló el ruedo sirvió para el arrastre

NOVILLADA DE LA PRENSA EN CORDOBA

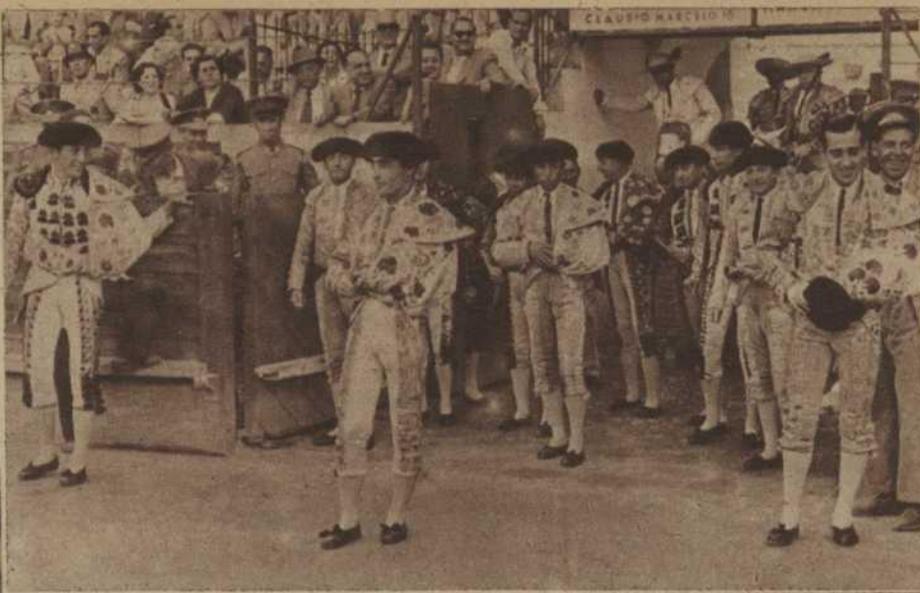
**Bartolomé Jiménez Torres, Pepe Ordóñez
y Angel Martorell**

Novi los de la viuda de don Juan Guardiola
JIMENEZ TORRES ganó la Oreja de Plata

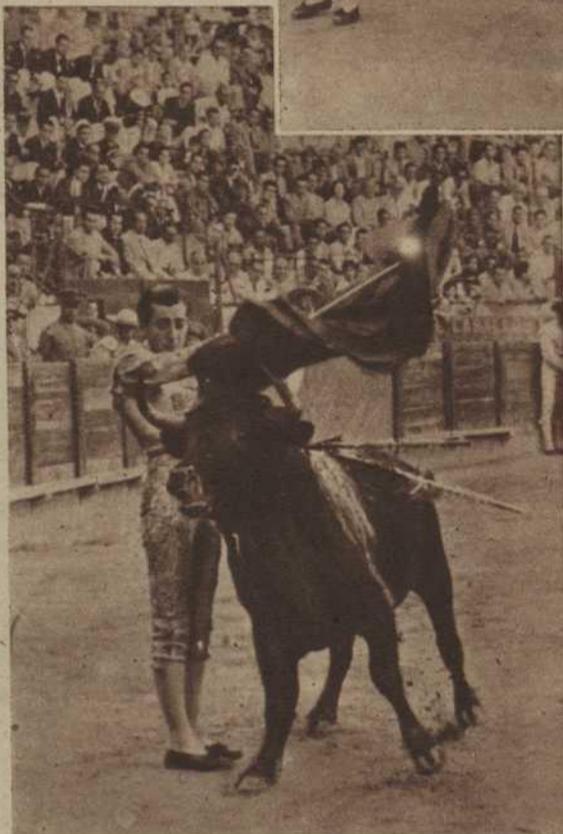
LA «fiebre» taurina que existe en Ecija se reflejó en la Plaza de Córdoba con ocasión de esta novillada anual de la Asociación de la Prensa, en la que el diestro astigitano Bartolomé Jiménez Torres hacía su presentación con picadores en el ruedo cordobés. Cientos de aficionados vinieron de Ecija, y, a decir verdad, ellos predominaban en los tendidos. Así, en el paseillo, Jiménez Torres fué recibido con una ovación de clamor que le obligó a saludar montera en mano. Después, en el desarrollo de la lidia, alentado fué constantemente este torero, simpático y modesto, que, pese a haber sido castigado duramente por los toros, sigue en la brecha con afición y con ansias de ser.

Muy bien estuvo Bartolomé Jiménez con el capote en su primer enemigo, un bicho con mucho nervio que se quedaba corto en la embestida. Le toreó por verónicas e hizo después un ceñidísimo quite de frente por detrás. Las palmas hacían humo. Con la muleta, previo brindis al público, comenzó por alto y prosiguió valiente, al son de la música. En un pase fué volteado con gran aparato. Se levantó maltrecho y prosiguió toreando por manoletinas. Recetó un pinchazo y media estocada. Y la emocionante faena fué premiada con una oreja, petición de otra y vuelta al redondel. Su segundo era un bicho de respeto, con edad, peso y cornamenta. Y con dificultades para la lidia. En él, Bartolomé se lució en lances y toreó por naturales, sufriendo una colada peligrosa. Lo mató de un pinchazo, una estocada corta y descabello.

Pepe Ordóñez tuvo una actuación lucidísima en su primer enemigo. Lo lanceó de salida cargando la suerte, y después, en un quite, toreó a pies juntos de maravilla. Brindó al público esta faena. Y fué el trasteo modelo de suavidad y de alegría, de elegancia y de mando. Una faena preciosa, que fué amenizada por la música. Un pinchazo y media estocada fué el colofón. Y cortó Pepito una oreja y dió la vuelta al ruedo entre aclamaciones. El quinto parecía reparado de la vista. Y además era



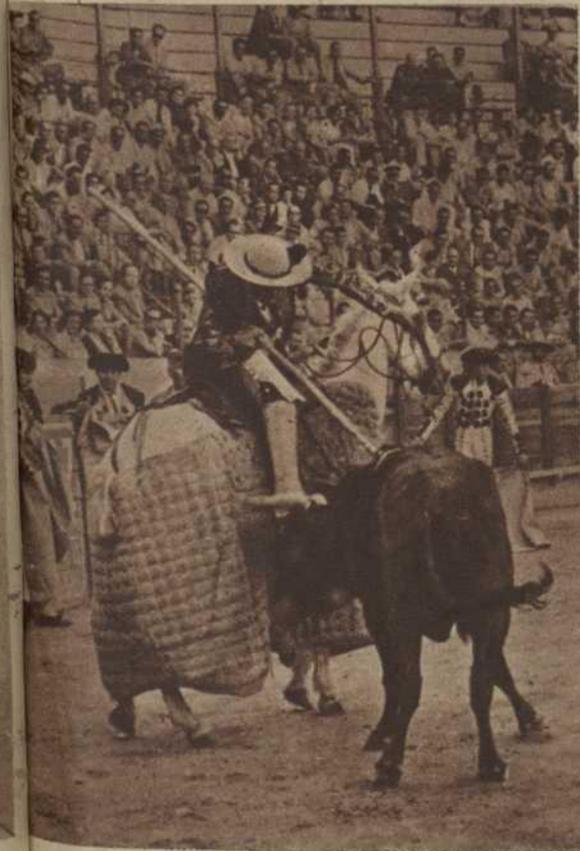
Las cuadrillas de Bartolomé Jiménez Torres, Pepe Ordóñez, y Angel Martorell, dispuestas al paseillo



Un estatuario de Bartolomé Jiménez Torres a su primero

Pepe Ordóñez rematando un quite

Los novillos de Guardiola acometieron bien a los caballos



Destacaron con la vara Muñiz, «Chavito» y Márquez, y con los rehiletos y bregando, Montañó, «Cantimplas» y «Chiquilín».

Los novillos, de la señora viuda de Guardiola, estuvieron muy bien presentados. En cuanto a condiciones para la lidia, ya las señalamos a lo largo de la crónica.

Los tres espadas fueron sacados de la Plaza a hombros. Y la Oreja de Plata, puesta en juego por la Asociación de la Prensa, fué adjudicada a Bartolomé Jiménez Torres. La «fiebre» ecijana sube de punto.

JOSE LUIS DE CORDOBA

Angel Martorell toreando con temple a su primer novillo (Fotos Ricardo)

Un libro biográfico sobre "CHICUELO II"

ES frecuente que los diestros que alcanzan rápida popularidad y fulgurantes éxitos, que los sitúan pronto en las vanguardias de la tauromaquia, inspiren ensayos biográficos, que son, las más de las veces, apologéticas exaltaciones. Ello se ha producido en los últimos tiempos respecto de varios matadores de toros que sólo hace unos años no tenían el menor relieve. Ni siquiera sospechaban, ellos mismos, aunque ya llevasen encima un bagaje de ilusiones y un caudal de vocación, que habrían de alcanzar la categoría que justifica el libro monográfico, el texto por entero consagrado a un lidiador. Yo no reprocho la costumbre iniciada. Si la crónica ditirámica no responde a la realidad, con el error no se ha hecho daño a nadie. En todo caso, al que escribió el panegírico. Si el elogio y la posible hipérbole tienen la debida proyección en los hechos, la justificación está plenamente conseguida. De cualquier modo, para la bibliografía, para el acervo documental del futuro, es interesante la aportación. Si de toreros de la jerarquía profesional, de la popularidad legítimamente lograda, de «Joselito» y Belmonte se hubiera escrito más, en el pasado, en los tiempos en que ellos comenzaban sus actuaciones en los ruedos y se iniciaba la fama que habría de rodearles, en justicia tendríamos ahora pormenores, anecdóticos, detalles biográficos interesantes, que el que se fué, no puede, infortunadamente, ofrecer y el que queda, gracias a Dios, acaso no recuerde con la precisión debida. Y, sobre todo, no es lógico que sea uno su propio biógrafo.

Traigo aquí estas reflexiones porque me encuentro ante un nuevo libro de este tipo: una obra homogénea, dedicada por entero a Manuel Jiménez, «Chicuelo II», revelación de la actualidad taurina, uno de los toreros que más raudamente han llegado a la cima de nuestra Fiesta y que más apasionadas polémicas ha suscitado. Es autor de este libro, que contiene la biografía del novel astro taurínico, don Marciano Picazo Soriano, que ha estudiado con detenimiento y sagacidad la figura del diestro manchego y que nos presenta su obra con un prólogo que es modelo de sinceridades. La finalidad de sus capítulos, el motivo que inspirara su primera salida al campo de las letras, y los riesgos que corre el autor de un libro, en las actuales circunstancias, son confesiones que acreditan al señor Picazo de hombre al que gusta decir las cosas con claridad. Y con ese proemio explicativo, halla el lector, previamente, una garantía, luego confirmada en las páginas de la biografía de «Chicuelo II», de claridades y de pensamientos limpios, sin participación de motivos subalternos o de entusiasmos desbordados. Los antecedentes, la descripción objetiva de los primeros pasos del torero, la lucha por los pueblos, en busca de la gloria que todos los artistas sueñan y desean, constituyen un estudio sucinto, pleno de interés informativo, que puede entenderse como basamento eficaz de las noticias y los comentarios que vienen después.

El análisis, como digo, está bien realizado. Con la pequeña historia de los primeros tiempos, conecta el escritor con la naturaleza albaceteña de su protagonista y nos presenta la estampa del Albacete de ayer y el de hoy. Narración que se separa ligeramente del asunto esencial de la obra, tiene positivo valor, por cuanto es importante perfilar con exactitud el escenario en que los personajes desarrollan su vida, sobre todo cuando ella aparece todavía envuelta en las brumas de lo incógnito, de lo que no se puede predecir cómo será. Albacete se ha puesto de moda como ciudad eminentemente taurina. La sucesiva y vertiginosa aparición de unas cuantas figuras del toreo, que de la capital manchega proceden, ha dado lugar a copiosas exégesis acerca del ambiente taurino de Albacete. Y la explicación detallada de lo que es, y lo que ha sido, antes de su rutilante triunfo, el nuevo matador de toros, da ocasión, de nuevo, a que se fijen los trazos de la ciudad de la que han salido descolantes diestros, con notoriedad y categoría en la vida actual y en los avatares de la torería.

Justifica el autor el apodo del torero. El hecho de llamarse como el famoso sevillano, el no pensar que éste tuviera descendientes que pudieran pretender el uso del sobrenombre, y también —esto es alegato del escritor— la circunstancia de que para la sucesión de los apodos taurinos no hay que pagar Derechos Reales ni cubrir ningún trámite legal, inspiraron la elección de «Chicuelo II», como honor y expresión admirativa para el primero. De haber supuesto que ello iba a ser objeto de crítica adversa, hubiera, acaso, esrogado el seudónimo de «Manolete II», ya que el genial torero cordobés murió soltero y no se iba a plantear el caso. Cierra el libro el señor Picazo con

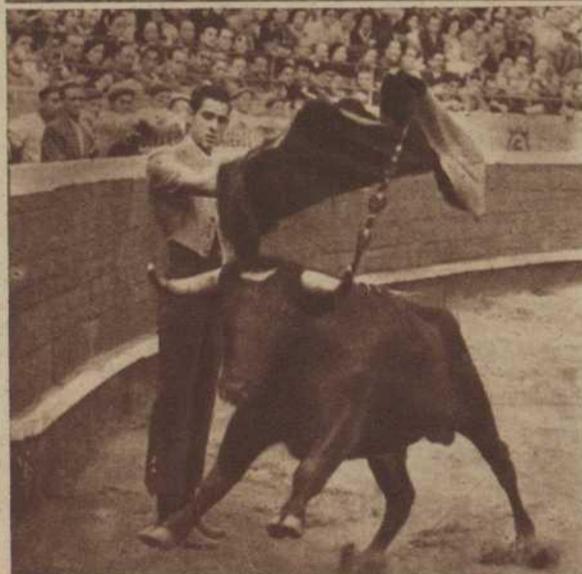
la reproducción de unas cuartillas de «Don Tono», «Dón Cándido» y «Reverte», que exponen sus juicios sobre la personalidad del triunfante albaceteño. Los tres declaran su coincidente admiración para el diestro, secundando en esto la intención y la finalidad del autor al escribir su libro, que, como queda dicho, es una biografía notablemente apasionada.



FRANCISCO CASARES



«Pedrés»



«Antoñetes»

← «Jumillanos»

Aparicio



EFICIO DEL CLUB TAURINO DE BILBAO



Las señoritas que presidieron el festival



Girón



Ordóñez



Se celebró el 2 de julio en la Plaza bilbaina de Vista Alegre el tradicional festival del Club Taurino, a beneficio del Santo Hospital civil del Generalísimo Franco y de la Santa Casa de Misericordia.

Hubo un lleno total, colocándose el cartel de «No hay billetes».

Presidieron las bellísimas señoritas Begoña Gandarias, Socorro Muruetagoyena, Isabel Díaz Romero, Blanca Aldecoa, Rosario Careaga y Pilar Cervero Echevarría. Las acompañaba en el palco, con la presidencia oficial, el presidente del Club Taurino, don José María Landecho.

Los seis novillos lidiados en la fiesta eran de la ganadería de don Manuel Sánchez Cobaleda, de Salamanca. Estuvieron bien presentados, y su pelea fué desigual, siendo el mejor el pri-



Los matadores son obligados a salir para recoger las ovaciones del público (Fotos Elorza)

mero, y el menos manejable y blando, el sexto.

Los matadores de toros, Cayetano Ordóñez, Julio Aparicio, «Jumillano», César Girón, «Pedrés» y «Antoñete», que actuaron desinteresadamente en este festejo del piropo y la caridad, pusieron su mayor esfuerzo por agradar y realizaron grandes faenas, acompañadas de la música, entre el entusiasmo del público. Se llevaron las orejas de los cinco primeros, y para todos hubo ovaciones y vueltas al ruedo, para salir al final a los medios y recibir el aplauso de la multitud. Sin otros detalles, quede constancia de esta simpática fiesta.

El festival del Taurino fué un magno éxito, que quedará como recuerdo.

LUIS URUÑUELA



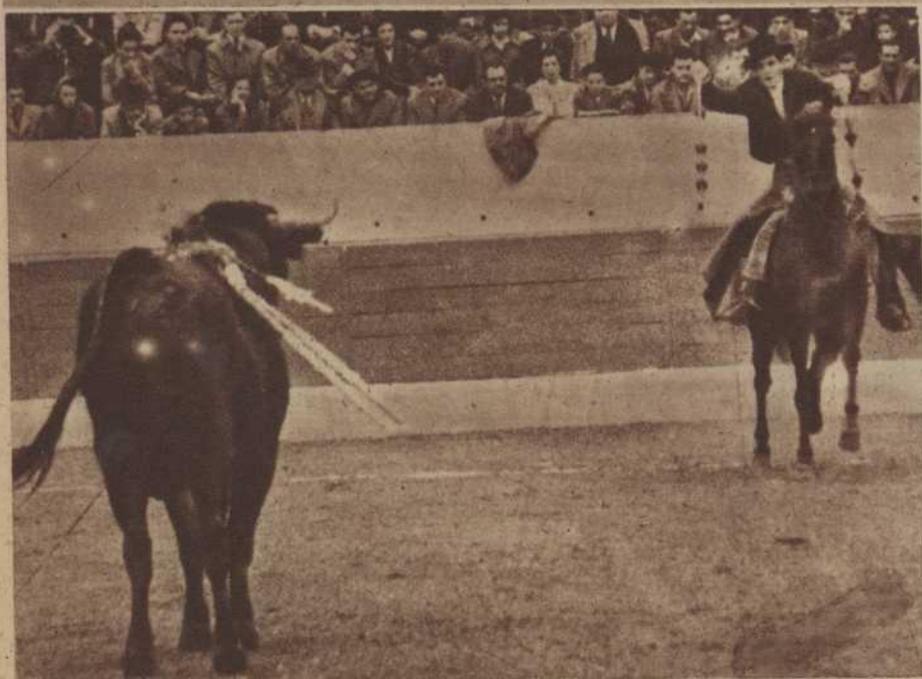
Aspecto que ofrecía la Plaza «Les arènes du Soleil d'or», de Toulouse, en el paseo



«Chicuelo II», herido en Lisboa, hizo el paseillo con la cara llena de parches

Un momento de la lidia a la jineta de Peralta en el que hace alarde de dominio

Corrida de toros en TOULOUSE

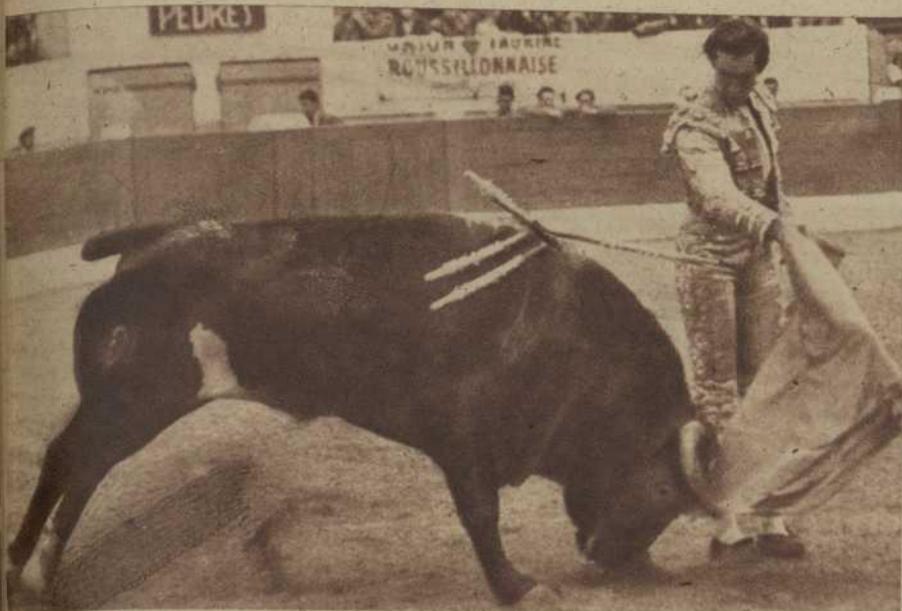


Cito a banderillas de Peralta, que ha hecho de esta suerte una gran creación

Un pase natural de «Pedrés» a uno de sus enemigos en una tarde que fué de éxito.



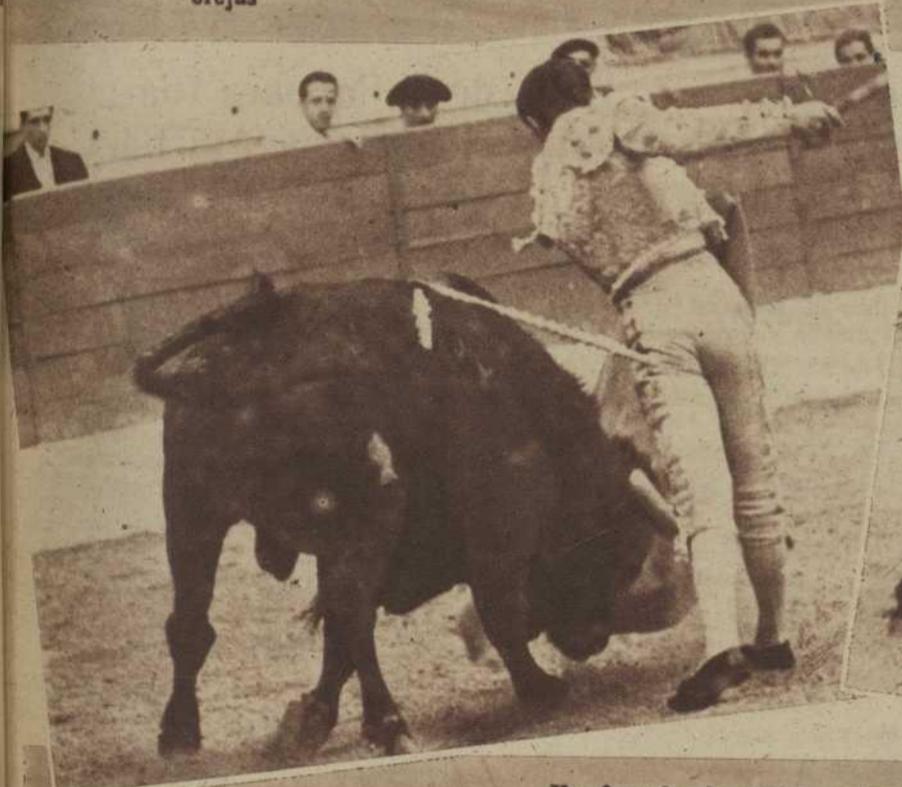
Un toro de LA CAÑADA para el rejoneador PERALTA y seis de JESUS SANCHEZ COBALEDA para "PEDRES", CESAR GIRON y "CHICUELO II"



«Pedrés» en un pase por alto en el mismo toro al que cortó las dos orejas



Así es como César Girón practicó el toreo en redondo sobre la mano derecha



Un forzado de pecho en la faena en la que Girón cortó las dos orejas y el rabo



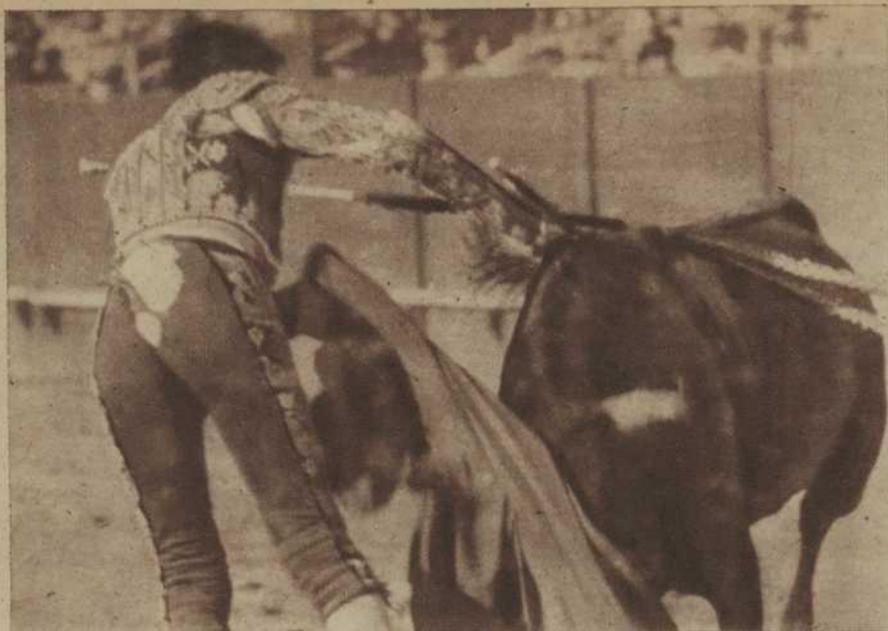
«Chicuelo II» en un pase con la derecha por alto al toro que también desorejó



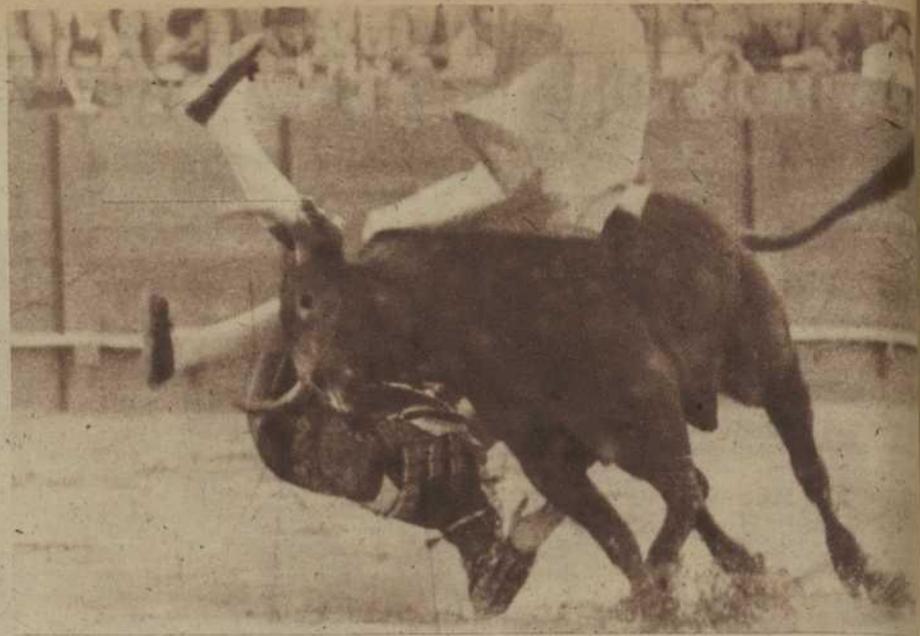
Otro momento del toreo con la derecha de «Chicuelo II», que tuvo una buena tarde



Los tres matadores saludan al terminar el tercer toro (Reportaje de Chapresto)



La estocada de «Carri es» que dió fin del cuarto. Obsérvese la ropa del diestro



Una de las cogidas de «Carriles», que hubo de pasar a la enfermería a ser curado



NOVILLADA EN LA MAESTRANZA

Seis novillos de Prieto de la Cal para "Carri-les", Mario Carrión y Antonio Martínez. Mario Carrión cortó una oreja

Mario Carrión torea al natural al novillo del que cortó la oreja tras buena faena

Mario Carrión dió la nota de la tarde al cortar una oreja al quinto y producirse, durante las casi dos horas y media que duró el espectáculo, como un verdadero maestro. Tiene arte y valor, y habiendo topado primeramente con un marrajo, no se encogió, dominándolo para matarlo, cosa que consiguió brevemente. En su segundo hizo una gran faena que coronó con una de las estocadas más hermosas que se puedan ver, en donde la pericia estuvo a la altura del valor. Los derechazos y los naturales se habían sucedido antes, exponiendo mucho. Fué justamente obsequiado con la oreja.

Antonio Martínez, el trianero que iba para ídolo al menos durante una semana, no ha estado de suerte. Era realmente mucha novillada para actuar la primera vez y no es culpa suya, sino de los que le incluyeron, que no cosechase laureles. No obstante, no se asustó, y en su primero hasta consiguió algún pase de calidad con la muleta.

DON CELES

AUNQUE la media en la romana —222 kilos— no sea excesiva, pocas veces una novillada se ha ofrecido peligrosa como la de Prieto de la Cal. en la Maestranza, el domingo pasado. Hubo dos toros de esos que el «Gallo» califica «de ¡sálvese el que pueda!»: el primero y el segundo. Mas los cuatro restantes fueron también difíciles, salvo el tercero y el sexto, que, aunque incómodos, no presentaron las dificultades que los demás.

Con esta novillada, de buena lámina, algunos, como el segundo, toros hechos y con muchas defensas, se enfrentaron Mariano Martín, «Carriles»; Mario Carrión y Antonio Martínez. Los tres ofrecían alicientes, pues el primero, torero trágico, de muchas cogidas, sin suerte, reaparecía con evidentes indicios de que venía, como se dice, «a jugar-sela»; el segundo, se presentaba con buena fama

de lidiador enterado y pinturero, y el tercero, que había sido el triunfador de la novillada de noveles, se enfrentaba por primera vez con una novillada con picadores. Sin embargo, nos divertimos poco y estuvimos toda la tarde al borde del sobresalto.

«Carriles» hizo honor a su condición de torero del Baratillo; entregándose con denuedo y valor a su empeño toda la tarde. Peleó mucho en sus enemigos —como lote, el suyo, fué el peor— y no se amilanó a pesar de ser cogido. Lució una vez más su capote largo y garboso, y con la muleta en su primero mostró su aplomo, su mando y su temple, matando de media y pinchazo, que se aplaudieron. En su segundo, que estuvo a punto de perforar gravemente al subalterno Echegoyan, porfió mucho y acabó con esmero.



Momento en que un novillo cogió al banderillero Echegoyan, con muchísima suerte

Antonio Martínez mostró buen estilo de torero trianero (Reportaje gráfico Arenas)

NOVILLADA EN VALLADOLID

Seis novillos de María Teresa Oliveira para Chacarte, Orive y "El Turia"



Chacarte en un pase ayudado por alto al novillo del que cortó orejas y rabo



Orive en un pase por alto con la derecha al novillo del que cortó la oreja

Un pase de pecho de «El Turia» al novillo del que cortó las dos orejas
(Reportaje Carvajal)



De la corrida de novillos del día 24 en Osuna



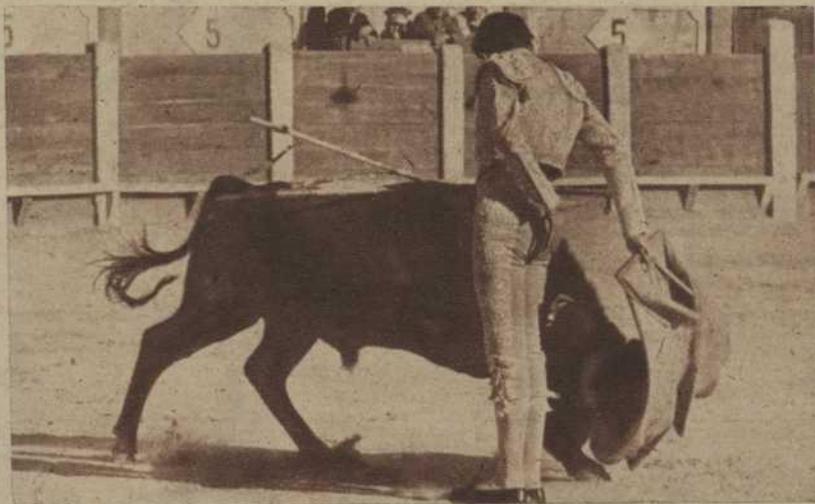
El novillero Juan Gálvez no tomó parte en dicha corrida, pues a consecuencia de la grave cogida que sufrió el día 6 de junio del presente año en la Plaza de Jerez de la Frontera, guarda cama, encontrándose actualmente en el Sanatorio de Toreros, atendido en su curación por el doctor Luis Giménez Guinea, confiándose en que en fecha breve esté completamente curado y en disposición de actuar en los ruedos. (Por error se había atribuido esta fotografía a Juan Gálvez, siendo así que se trata de J. González, que estuvo desafortunado en sus dos novillos, oyendo un aviso en uno y los tres en el otro)

NOVILLADA EN CUENCA

Novillos de Benito Mora para Antonio de la Casa, Juan Recuenco y Carmelo Losada



Los matadores Antonio de la Casa, Juan Recuenco y Carmelo Losada, en el paseo



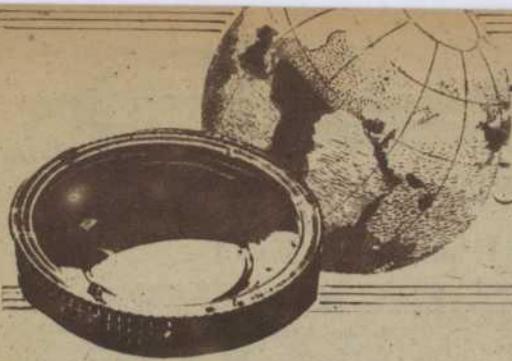
Antonio de la Casa en un mulatazo al novillo del que cortó las dos orejas



Juanito Recuenco toreando a la verónica antes de ganar la Oreja de Plata

Un buen mulatazo de Carmelo Losada en el novillo en que fué ovacionado
(Fotos Zurita)





Por los ruedos del MUNDO

«GALAS DE ARTE», EN CARABANCHEL

El domingo, en suspensión temporal de la temporada de novilladas, y ante el anuncio de la proximidad de varias corridas de toros, se celebró en Carabanchel el espectáculo «Galas de Arte», en que hubo concierto por la banda los Yans-Kins, trote cómico y la lidia de un novillo en serio por parte de Fermín González, que no tuvo suerte y escuchó varios recaditos de la presidencia. Hubo mucha chiquilería en la «chata», y toda ella salió muy complacida.

CAPITULO DE NOVILLADAS

En Albacete se lidiaron novillos de Valeriano de la Villa, buenos. Una oreja a «Pinturas» y cuatro orejas a «Limeño».

En Andújar fueron toreadas reses de Victoriano de la Serna. Dos orejas a Paquito Pita y palmas a «Morenito de Andújar».

En Cádiz se celebró una novillada con ganado de Hidalgo y Martín, que resultó bueno. Tres orejas a Pepe Jiménez y una a Sergio Flores.

En Cartagena fueron lidiados novillos de Quintanilla Vázquez. Sepúlveda cortó dos orejas y un rabo; Juanito Sánchez fue ovacionado en sus dos enemigos, y Antonio Angel Jiménez dió la vuelta en el tercero y en el sexto.

En Cuenca, y con novillos de Benito Moro, se celebró una novillada. Dos orejas a «Morenito de Talavera», otras dos a Recuenco y ovaciones a Carmelo Posada.

En Palencia se lidiaron novillos de Ignacio Encinas. Un aviso a Domingo Córdoba, tres avisos (dos en un toro) a Luis Alviz y vuelta al ruedo de Enrique Antúnez en sus dos enemigos.

En Palma de Mallorca fué lidiado ganado de Tabernerero de Paz. Tres orejas a Pedrosa, dos a Manuel Zúñiga y palmas a Alberto Sánchez.

En Melilla se celebró un festival para los huérfanos del Ejército. Ganado de Juan Belmonte. Dos orejas y un rabo a Juan Montero y cuatro orejas y un rabo a Curro Pérez. Pepe Montero, al torear de capa, sufrió contusiones leves y conmoción cerebral.

LA OREJA DE ORO A ORDONEZ

En Burdeos se celebró la corrida de la Oreja de Oro, con toros de José Infante de la Cámara. Aparicio estuvo voluntarioso en el primero y no consiguió hacer faena en el cuarto; Antonio Ordóñez cortó la oreja del quinto; «Antoñete» no pudo sacar partido del tercer toro y se lució en el sexto. Fué concedida a Ordóñez la oreja de oro.

EL «MACARENO», MUERTO EN NIMES

En Nimes, al efectuarse por la mañana del domingo, en la Plaza, el enchiqueramiento de los novillos que por la tarde se habían de lidiar, uno de ellos cogió al mayoral Teodoro Ruiz, «Macareno», español, antiguo torero y hombre de confianza del empresario, y le infirió una cornada que le ocasionó la muerte. Los novillos pertenecían a la ganadería portuguesa de Emilio Infante de Cámara, menos el quinto, que era de Domecq. «Solanito» no pasó de mostrarse voluntarioso; Jaime Bravo cortó una oreja, y Marcos de Celis, dos orejas y un rabo.

DATOS BIOGRAFICOS DEL «MACARENO»

Teodoro Ruiz, «Macareno», era natural de San Vicente de Tamayo, en la provincia de Santander, y contaba cincuenta y un años de edad. Era en la

«Galas de Arte», en Carabanchel.—Novilladas en España.—La Oreja de Oro de Burdeos a Ordóñez.—El «Macareno», muerto por un toro en Nimes.—La temporada de novilladas en Méjico.—Avanza la confección de carteles de Feria en España.—Nuevos carteles para Francia.—«Giraldillo» enfermo.—Arruza toreará un festival en Santander.—Nuevas emisiones de tauromaquia en Radio Nacional.—Antonio Bienvenida elegido presidente del Montepío.—Funerales por Rafael Carbonell.—Nuevas Juntas ganaderas



La Comisión de Festejos de Zaragoza ha dado a la publicidad el carte de las Ferias del Pilar, anuncio de días felices y de cierre de la temporada taurina (Foto Martín Chivite)

actualidad el alma de la organización de las corridas de toros en Francia y defendía los intereses de los toreros españoles con todo cuidado.

Hace años quiso ser torero y actuó con él que fué popular novillero Gustavo Bahamonde. No tuvo suerte como espada y se dedicó a banderillero, y como tal toreó mucho en las Plazas de Barcelona, donde

conoció a Eduardo Pagés, que le confió la organización de charlotadas y otros festejos de su empresa.

Figuró en la cuadrilla de Antonio Labrador, «Pinturas», y pasada nuestra guerra se retiró de los ruedos, dedicándose a ser representante en Francia de toreros, entre otros, Arruza. Esta temporada tenía organizadas numerosas corridas en Plazas francesas.

Encontró la muerte en la Plaza de Nimes, que por no disponer de corrales, hace dificultosas todas las operaciones de enchiqueramiento.

Los toros están en unas corraletas cercanas a la estación de ferrocarril hasta el momento del apartado.

La muerte del «Macareno» ha sido muy sentida en el mundillo taurino. Dios le conceda el descanso eterno.

TOROS EN SANTAREM

En Santarem se lidiaron toros de Claudio Moura, mansos. Rejonearon Rodríguez y Sepúlveda, y torearon Antonio dos Santos, Joselito Torres y Paco Mendes.

NOVILLADA EN TANGER

En Tángen fueron lidiados un toro de Lisardo Sánchez para el rejoneador Brilha de Matos y después novillos de Esteban Escobar, sin picadores, para «Chamaco de Méjico», que cortó dos orejas y un rabo, y Paramio, que obtuvo dos apéndices.

NOVILLADA EN MEJICO

En Méjico han sido lidiados novillos de Tequisquipán por Rodolfo Guzmán, Antonio del Olivar y Jorge Luis Bernal.

Guzmán estuvo voluntarioso en el primero, al que mató de una estocada. En su segundo, el viento y la lluvia le obligaron a acabar con el novillo de cualquier modo.

Antonio del Olivar se mostró valiente en su primero, al que mató de una buena estocada; en el otro se lució en verónicas, pero resultó volteado y pasó a la enfermería, matando el bicho Bernal.

Bernal cumplió en el tercero de la tarde, y al sexto le hizo una faena buena, terminando con una excelente estocada.

TOROS EN TIJUANA

En Tijuana, y con toros de La Punta, que resultaron buenos, se ha celebrado una corrida en la que alternaron Chaves Flores, Edmundo Gil, Julio Ortega y Jaime Bolaños.

Chaves Flores estuvo extraordinario con el capote y con la muleta, pero perdió las orejas de su enemigo por no estar afortunado con el estoque.

Edmundo Gil, al hacer un desplante en su faena, muy valerosa y artística, fué cogido, recibiendo un puntazo de poca importancia. Le fueron enviadas las orejas del morlaco a la enfermería, aunque no llegó a estoquear al bicho.

Bolaños no hizo otra cosa que cumplir, y Julio Ortega estuvo bien en uno y se limitó también a cumplir en el otro.

CORRIDA EN MONTERREY

En Monterrey se ha celebrado una corrida de toros de la ganadería de Golondrinos, que estoquearon Carlos Vera, «Cañitas»; Ricardo Valdés y Octavio Martínez.

Vera cortó oreja a su primero y en el otro estuvo regular.

Valdés coñó oreja al segundo de la tarde y en el quinto escuchó un aviso.

Martínez sólo cumplió en su primero, pero en su segundo estuvo formidable y cortó las dos crejas.

«CAGANCHO», EN MATAMOROS

En Matamoros, Joaquín Rodríguez, «Cagancho», y



Un natural de Corpas, durante la novillada de San Juan, en Tolosa (Fotos Martín)



Un pase de pecho de «El Turia» durante la segunda novillada tolosana



Recientemente se ha celebrado en Casablanca un acto de homenaje a «Don Gonzalo», crítico taurino de gran prestigio, con motivo de su regreso a España. Los componentes de La Peña del 5 se reunieron en fraternal comida con el agasajado, al que vemos en la foto rodeado de los directivos de la citada entidad taurina organizadora (Foto M. Barceló)

Días pasados fué bautizada en la Iglesia de Nuestra Señora de Covadonga una niña, María Luisa Díez, hija de Agustín Díez, «Michelin», y fué su padrino el matador Antonio Ordoñez (Foto Cano)



Luis Miguel Dominguín se ha marchado a Nueva-York para pasar en plan de vacaciones turísticas una larga temporada en la que visitará los Estados Unidos y más tarde se llegará hasta las Filipinas y Siam, en un plazo que se fija por lo menos en la duración de la actual temporada. La foto le muestra con sus hermanas en el aeródromo de Barajas al tomar el avión (Foto Cuevas)

David Liceaga se las han entendido con toros de Piedras Negras, de más de 500 kilos, que resultaron difíciles y peligrosos. «Cagancho» despachó con facilidad a sus enemigos. Liceaga realizó dos excelentes faenas, pero falló con el estoque.

CARTELES DE FERIA

Se animan los carteles de feria por España. En San Sebastián proyectan cinco corridas de toros y una novillada. Se habla de que Antonio Bienvenida, «Pedrés», Julio Aparicio y «Chicuelo II» serán los matadores base de los carteles. Esperemos que el tiempo venga a confirmar esta noticia, que sería indicio de que la política taurina había entrado por buen camino.

Los de Bilbao no se duermen en los laureles y preparan su feria agostea, preocupándose de lo que allí ha sido tradicional: el toro. Y como en esto no se hallan dispuestos a ceder, prescinden de la divisa de Murube por no estar los toros a punto para dicha fecha.

La corrida de la Prensa de Pamplona —siguiendo el ejemplo de la corrida de la Prensa de Madrid— será un mano a mano entre Antonio Bienvenida y Manolo Vázquez: dos grandes artistas sevillanos en el ruedo. Y un gran cartel, completado con toros de Alipio.

A LA AFICION TAURINA

Ofrecemos el más completo FICHERO BIOGRAFICO TAURINO, en el que se recogen 106 biografías de las más destacadas figuras de la tauromaquia en todos los tiempos, con sus correspondientes fotografías en tamaño postal, por el competente crítico «Curro Meloja».

Adquiéralo o solicite su envío contra reembolso de 25 pesetas en

EDICIONES LARRISAL, BRAVO MURILLO, MADRID

En Valencia se proyectan cuatro corridas de toros y dos novilladas, y entre los nombres que figuran en lista —ausente el «Litri» por decisión materna— se hallan los de Aparicio, Giron y Corpas.

La Empresa de Madrid va a dar tres corridas de toros en Gijón durante el mes de Agosto. También entra una novillada entre los citados proyectos.

RECTIFICAMOS

Por un error de copia dimos como actuante en la novillada de Osuna a Juan Gálvez, novillero que se encuentra herido. El novillero que actuó en dicha novillada es J. González. Quede aclarada nuestra confusión por «lapsus calami».

CARTELES EN FRANCIA

El cartel de la corrida de la Medalla de Oro de Carcassonne está formado por seis toros de Claudio Moura, destinados a César Girón, «Calerito» y Juan Silveti.

La novillada del 14 de agosto en Roquefort cuenta con seis novillos de Duarte de Atalava, de Portugal, para «Solanito», Paco Corpas y Peláez.

«GIRALDILLO», ENFERMO

El prestigioso crítico taurino de «ABC» e ilustre escritor, don Manuel Sánchez del Arco, «Giraldillo», sufrió el pasado sábado un ataque cardíaco que puso en grave riesgo su vida.

En las primeras horas de la noche salió del periódico el señor Sánchez del Arco a pasear por Recoletos, lugar donde se sintió enfermo, volviendo en un taxi a su domicilio. Al llegar al portal de su casa sufrió un desvanecimiento, y ayudado por varios vecinos, fué llevado a su piso, y como el doctor Casas Aragón, que fué rápidamente llamado, juzgase muy grave el estado del enfermo, le fueron administrados los Santos Sacramentos, que el señor Sánchez del Arco recibió con ejemplar resignación cristiana.

Aplicados tónicos cardíacos y oxígeno, el enfermo reaccionó de madrugada y se repuso, dentro de la gravedad y de su padecimiento crónico circulatorio, hasta el extremo de poder recibir personalmente a los numerosos compañeros y amigos que acudieron a su casa al ser difundida la noticia de su grave enfermedad.

De su domicilio nos confirman la mejoría del enfermo, y nosotros deseamos sea muy rápido el total restablecimiento de nuestro querido colega.

UN HERIDO MUY GRAVE

En Ponferrada, durante la inauguración de la nueva Plaza de toros de madera, resultó herido gravemente el novillero Luis Verde Soto Rotaache, de veintidós años.

La cogida causó gran impresión entre el numeroso público que llenaba la Plaza, no acostumbrado en su mayoría a esta clase de espectáculos.

El parte facultativo dice que el novillero sufre una herida que penetra en la región rectal, de 18 centímetros, que produce grandes desgarros; pronóstico grave.

¿ARRUZA A SANTANDER?

Un telegrama recibido en esta capital y dirigido a don Andrés Gazo, comunica que Arruza piensa salir para España para torear el próximo día 18 en Santander. Se trata de un festival taurino organizado a favor de los niños de Potes. Actuará también en este festival otro diestro ya retirado, Manpel dos Santos, y el novillero portugués Francisco Mendes.

TAUROMAQUIA EN RADIO NACIONAL

Desde el pasado domingo, a las once menos cuarto de la noche, Radio Nacional de España y su cadena de emisoras ha comenzado a radiar una interesante sección de toros, titulada «Domingos taurinos», bajo la dirección de su cronista taurino, don Antonio García Ramos.

La emisión conecta con los revisteros de las emisoras de provincias en las que se celebran corridas y novilladas que leen, a través de la cadena de emi-



El novillero Bartolomé Jiménez Torres recibe del presidente de la Asociación de la Prensa de Córdoba la oreja de plata conseguida por el novillero ecijano en la novillada de la Prensa (Foto Ricardo)

soras, sus crónicas después de la escrita por García Ramos de la Plaza de Madrid.

Completan estos directos y documentados informes interesantes comentarios y noticias de la actualidad taurina.

Nos parece un acierto dedicar a la fiesta brava esta sección, garantizado su interés por la documentada afición de García Ramos.

ANTONIO BIENVENIDA, PRESIDENTE DEL MONTEPIO

Por una gran votación ha sido reelegido presidente del Montepío de Toreros el popular diestro Antonio Bienvenida. Para los otros cargos vacantes resultaron designados Pimentel, vicepresidente, y vocales, los picadores Luis Vallejo, Barajas y «Madridiles».

FUNERALES POR RAFAEL CARBONELL

En la catedral de Tudela, y costeados por el Club Taurino Julián Marín, se celebraron solemnes funerales en sufragio del alma del infortunado novillero Rafael Carbonell.

La presidencia fué ocupada por los matadores de toros hermanos Marín, y al acto religioso asistieron empresarios, ganaderos, directivos del Club y muchos aficionados de la Ribera.

NUEVAS JUNTAS GANADERAS

En Madrid, Sevilla y Salamanca han sido elegidos por votación los ganaderos que compondrán las Juntas Regionales de ganaderos de toros bravos.

Por la región centro han sido designados el conde de Mayalde y los señores Tassara, Moreno Yagüe, Tilheaut, Sánchez Ugalde, Arauz de Robles, Flores y Urquijo.

Don Félix Moreno Adamuy, don Eduardo Miura, don José Luis Pablo Romero, el marqués de Villamarta, don Joaquín Buendía, don Juan Belmonte, don Carlos Conradi, don Salvador Guardiola y don Fermín Bohórquez representarán a Andalucía, y los campos charros designarán a don Alipio y don Fernando Pérez Tabernero, don Ignacio Sánchez, vizconde de Garcíaerande, don Manuel Arranz, don Leopoldo I. Clairac, don Francisco Galache y a los señores Sánchez Fabrés y Sepúlveda.

Los elegidos en cada región tendrán a su vez que designar los cargos de su presidente, secretario y tesorero y éstos al jefe del Suberuno de Criadores Toros del Sindicato Nacional de Ganadería.

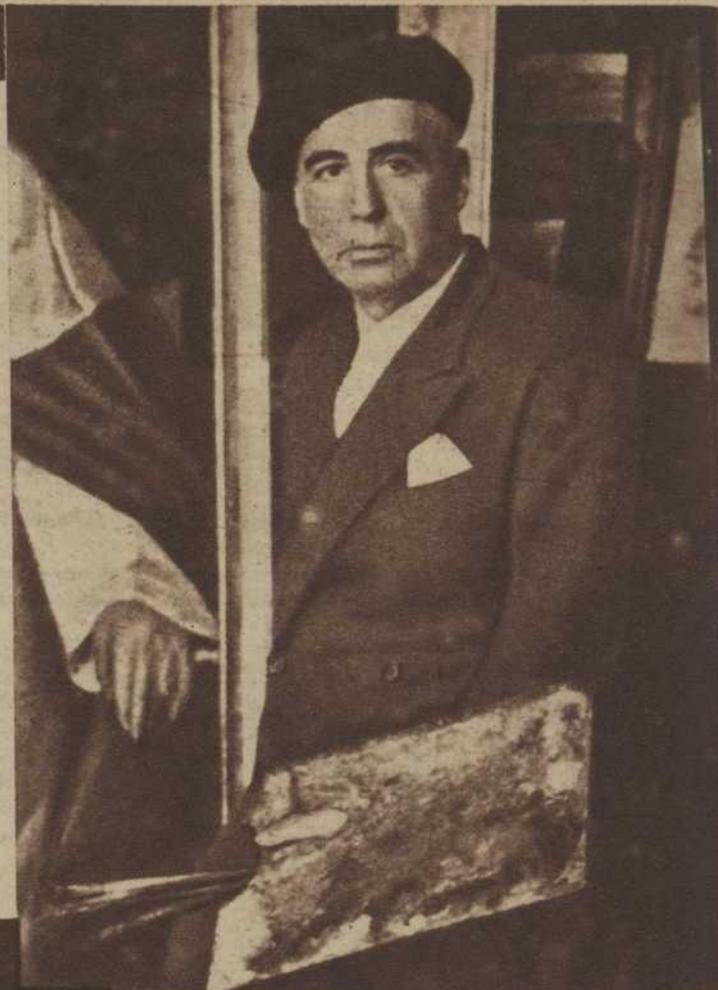
VAZQUEZ DIAZ

Y LA MEDALLA DE HONOR

LA Medalla de Honor, máximo galardón de la Exposición Nacional de Bellas Artes, ha sido concedida este año al gran pintor nervense Daniel Vázquez Díaz como recompensa de una vida consagrada al arte. Llega el premio para el maestro en plena madurez de su labor, en un momento de máxima floración de su renovación estética y como corolario de su fecunda producción artística. Vázquez Díaz es el tronco del que han brotado no pocas ramas de la moderna sensibilidad creadora, la fuente en la que ha bebido la joven generación de artistas que ha iniciado una nueva ruta por los caminos llenos de luz y posibilidades de la pintura. Porque lo cierto es que aquel estatismo, aquel retrotraerse del arte buscando el manantial y no la inmensidad de las aguas del mar, donde afluyen todas las corrientes, no significaba sino la falta de inquietud, la carencia absoluta de desvelo creativo, la actitud cómoda, por falta de impulso generador, de no buscar nuevos horizontes para el arte. Y esta inquietud, este anhelo es el que vibra con

emociones humanas en la pintura de Vázquez Díaz. Es un afán jubiloso de buscar un más allá reconfortante y renovador que sea como la ventana abierta a los aires puros de la mañana en un amanecer lleno de tonalidades y de matices.

Vázquez Díaz, compenetrado con los grandes pintores españoles de nuestro XVI y XVII, buscó un día en París la luz de las nuevas ideas, el espacio vital que necesitaba para crear su obra en medio de un clima propicio a todas las innovaciones, y de allí se trajo el gran baluarte de su independencia, su individualismo personalista, su estilo, su «cachet», su escuela que con aires de Montmartre y Montparnasse tenía su formación española, su genialidad hispana, sus raíces profundamen-



te nacionales, acreditando el marchamo de su espíritu de origen.

Cuando Vázquez Díaz, después de una larga estancia en la capital de Francia viene a Madrid, sus pinturas fueron motivo de controversia y de encontradas opiniones, pero bien pronto se comprendió la pureza de su intención y lo sano de sus más íntimas aspiraciones. En realidad, Vázquez Díaz lo que había hecho, al igual que Picasso y que Juan Gris, fué renovar la atmósfera, sanear el ambiente, y mientras éstos continuaban en París irradiando su influencia por Europa, Vázquez Díaz, más apegado a su terruño, buscó en los paisajes y en los rostros y fisonomías españoles —recuérdese su «Poema del Descubrimiento»— la razón de su obra orientadora. Vázquez Díaz crea escuela, defiende un estilo y una estética, unos conceptos con perspectivas en un devenir rabiosamente en contra de las ideas del momento. En una palabra: hace su revolución, enarbola su nueva bandera, y a los gritos estentóreos de sus pinceles y colores, de sus matices y de su técnica, se agrupan en su torno un sinfín de artistas jóvenes que extienden por España sus enseñanzas creando nuevas rutas para el futuro pictórico que habrían de ser el punto de arranque de posibles conquistas. Y Vázquez Díaz queda en el arte español como un precursor, como un maestro que había de sacar a la pintura de su pernicioso modorra.

Ahora, frente al cuadro que ha merecido el galardón y con el que ha optado al premio —independiente de concederse a toda una obra y vida consagrada al arte—, el cuadro «La cuadrilla de Juan Centeno», pareja con el celebrado «Las cuadrillas de Mazzantini, Lagartijo y Frascuelo», comprendemos la distinción que sitúa a su autor en el pínaculo de su gloriosa carrera artística. Aquí, en este cuadro, en esta obra, está la síntesis de su temperamento y espíritu. Toreros viriles, de recia contextura hispánica, sin almibaramientos ni exquisitices amaneradas. Aquí está el pintor de los frescos de La Rábida, aquí el plasmador de tanta figura de la raza, aquí el enaltecedor de la progenie hispana.

La Medalla de Honor ha hecho honor al histórico y al prestigio que de antiguo gozaba ya el maestro.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS

«La cuadrilla de Juan Centeno», cuadro del laureado artista Dan el Vázquez Díaz, presentado en la Exposición Nacional de Bellas Artes



Consultorio Taurino

C. G.—*La Habana (Cuba)*. No disponemos de la poesía festiva a que usted se refiere, y que, probablemente, a juzgar por los tres versos que copia en su carta, es la que recitaba el personaje que interpretaba el papel de un aficionado taurino en la antigua revista teatral del género chico titulada *Cuadros disolventes*, cuyo personaje daba cuenta de que guardaba, además de lo que usted dice, dos pelos de la coleta de Angel Pastor y una cerilla con la que «Frascuelo» había encendido un cigarro puro. No data dicha composición de los principios de este siglo, sino del año 1896, que fué cuando tal revista se estrenó; pero repetimos que no disponemos de ella, y, por consiguiente, no podemos reproducirla. De haberla publicado algún periódico de la época, tal vez hubiéramos podido complacerle.

S. L.—*Tarazona de Aragón (Zaragoza)*. Aunque en la fecha de su carta solamente escribe usted «Tarazona», sin determinar de cuál se trata, sabemos que es la aragonesa y no la manchega, porque hace muchos años que conocemos su nombre, y no ignoramos que es usted uno de los «taurinos» más caracterizados —si no el que más— de la ribera del Queiles. ¡Y si viera usted cuánto sentimos no poder satisfacer su curiosidad...! En los años que usted menciona eran muy deficientes las informaciones periodístico-taurinas (no ocurría lo que hoy), y resulta difícil, por no decir imposible, obtener relaciones completas como la que usted solicita. Pero ¿es que no existe en esa ciudad un archivo en el que se puedan obtener esos datos? Nosotros creemos que sí.

E. del C.—*Alcoy (Alicante)*. Del Benjamín Folgado citado en su carta solamente sabemos que estoqueó un becerro en cierta «fritada» nocturna celebrada en esta Plaza de Madrid el 3 de julio de 1948. Ignoramos lo que después haya podido ser de él.

R. G. G.—*Córdoba*. La ganadería de don Luis Baeza a la que pertenecían los toros lidiados en esa ciudad el 25 de septiembre del año 1910, había pertenecido antes a los señores Herrero Olea, de Valladolid, y anteriormente a don Carlos López Navarro, el cual la adquirió de los herederos de don Mauricio Rosendo. Procedía de la que formó el marqués de la Conquista y de la parte que éste vendió en 1861 al famoso diestro «Curro Cúchares»; ostentaban dichas reses divisa encarnada y amarilla; a nombre de don Luis Baeza se lidiaron por primera vez en Madrid el 15 de agosto de 1910, en una novillada de la que fueron matadores «Celita» «Zapaterito» y Dominguín (Andrés del Campo); en 1917 pasó a pertenecer tal vacada a don Pacomio Marín Ginés, de Aldeaquemada (Jaén), y hoy se halla dividida en varias partes, de las que son poseedores, separadamente, los hijos de dicho don Pacomio. El menor de ellos, don Francisco Marín Marcos, es el que heredó y posee los derechos de hierro y divisa, y tal hierro consiste en una B encerrada en un círculo y sobre éste una pequeña T.

A. M.—*Barcelona*. La Plaza que existió en ese barrio marítimo de la Barceloneta fué derribada el año 1946. Pero ¡hombre de Dios!, ¿reside usted en Barcelona y nos pregunta qué aspecto ofrece el solar donde estuvo tal Plaza? ¿Tiene usted más que tomar el tranvía y trasladarse a dicho punto?



Las alternativas concedidas en Méjico valederas en España son las que se otorgan en cualquiera de las dos Plazas existentes en la capital de aquella República.

El cronista taurino por quien usted pregunta reside en esa capital, y creemos que no colabora en ninguna revista.

Y si nos escribe usted otra vez, exprese claramente su nombre, porque su firma es ilegible. Por eso no aseguramos que correspondan a ella las iniciales de esta respuesta.

J. L. R. F.—*Puertollano (Ciudad Real)*. No llevamos cuenta ni registro alguno de los capotes de lujo que los toreros hayan podido regalar a las diferentes imágenes de la Virgen María Santísima que en España se veneran bajo diversas advocaciones.

Y como tampoco tenemos hecho un estudio sobre la influencia de la Madre de Dios en la literatura taurina, tampoco podemos satisfacer su curiosidad sobre tal extremo.

Otra cosa hubiera sido de haber podido adivinar que llegaría un día en que usted nos preguntara ambas cosas.

P. T.—*Barcelona*. La poesía de Rafael Alberti referente al «Niño de la Palma» y titulada «Chufliillas» es ésta:

¡Qué revuelo!
¡Aire, que al toro torillo
le pica el pájaro píllo
que no pone el pie en el suelo!
¡Qué revuelo!
Ángeles con cascabeles
arman la marimorena,
plumas nevando en la arena
rubí de los redondeles.
La Virgen de los caireles
baja una palma del cielo.
¡Qué revuelo!
Vengas o no en busca mía,
torillo mala persona,

dos cirios y una corona
tendrás en la enfermería.

¡Qué alegría!
¡Cógeme torillo fiero!
¡Qué salero!
De la gloria a tus pitones
bajen gorrión de oro,
a jugar contigo al toro,
no a pedirte explicaciones.
¡A ver si te las compones
y vuelves vivo al chiquero!
¡Qué salero!

¡Cógeme, torillo fiero!
Alas en las zapatillas,
céfiros en las hombreras,
canario de las barreras,
vuelas con las banderillas.
Campanillas
te nacen en las chorreras.
¡Qué salero!
¡Cógeme, torillo fiero!
Te digo y te lo repito
para no comprometerte,
que tenga cuernos la muerte
a mí se me importa un pito.
Da toro, torillo, un grito
y ¡a la gloria en angarillas!
¡Qué salero!
¡Que te arrastran las mulillas!
¡Cógeme, torillo fiero!

M. F.—*Sevilla*. Pregunta usted si se ha registrado algún caso igual que el ocurrido en Murcia el 7 de septiembre del año 1910, donde, por sufrir «Pepete III» la cornada que le ocasionó la muerte, se vió obligado «Machaquito» a estoquear los seis toros de la corrida, y le contestamos que hacemos memoria no de uno, sino de cuatro sucesos análogos, que fueron los siguientes:

El 20 de abril de 1862 torearon en Madrid Cayetano Sanz y José Rodríguez, «Pepete I»; éste fué cogido durante el primer tercio del segundo toro, de tuya cornada murió minutos después, y el referido Cayetano hubo de despachar toda la corrida, compuesta de tres toros de Agustín Salido y otros tres de Antonio Miura.

El 15 de octubre de 1896, en Guadalajara, se vió obligado Emilio Torres, «Bombita», a dar muerte a los seis toros de Ripamillán por haber resultado mortalmente herido su compañero, Juan Gómez de Lesaca.

El 7 de octubre de 1900, en la Plaza barcelonesa de Las Arenas, fué cogido y muerto Domingo del Campo, «Dominguín», y fué el otro matador, José García, «Algabeño», el que estoqueó los seis toros de Miura que se lidiaron.

Y el 23 de agosto de 1908, en Astorga (León), al sufrir Hilario González, «Serranito», la cornada que algún tiempo después le ocasionó la muerte, el otro matador de la corrida, que era Antonio Boto, «Regaterín», dió cuenta de los seis astados de la misma, pertenecientes a la ganadería de Santiago Necher.

L. M.—*Madrid*. Las corridas y novilladas suspendidas en esta capital durante la temporada del año 1949 fueron éstas:

La corrida de toros anunciada para el 15 de mayo, suspensión debida a que el tiempo se metió en agua.

Por la misma causa nos quedamos sin presenciar la novillada que se anunció para el día 10 de julio.

Y por inseguridad del tiempo fué suspendida la novillada que estuvo anunciada para el día 11 de septiembre.

MEMORIA CON AVERIAS

Los toreros viejos han exagerado siempre mucho sus proezas y las cosas de su tiempo cuando, transcurridos los años, han referido episodios de su vida profesional.

A este propósito, recordamos una interviú efectuada en el año 1949 con el que fué matador de toros Cayetano Leal, «Pepe-Hillo», el cual manifestó que el toro de su alternativa (se la dió Mazzantini en Madrid el 25 de octubre de 1897) había tomado quince varas y matado once caballos, ni uno menos. «¡Exagerao!» La verdad es que aquel toro, llamado «Huerfanito», y perteneciente a la vacada de Moreno Santamaría, aceptó solamente cinco varas ¡y no mató ningún caballo!

Y es que al señor Cayetano,
de memoria casquivana,
por no apretar bien la mano
se le corrió la romana.

La Calidad



tiene su sello...

... cualquier mancebo de farmacia y la más ingenua enfermera no comprenderán hoy el recio valor señorial de esta estampa torera. Ved ahí un diestro lesionado. Su fiel mozo y amigo le hace huir, en «hapings» tremendos de pay-pay, a las cansinas moscas. Un bigotudo admirador quiere quedar para la historia, absorto en contemplar el rostro del diestro, sobrepuesto al dolor inmenso de unas curas primitivas, y para vigilar y atender al herido, ahí está ese enfermero, de corbata de mariposa, tan negra como sus bien despachados mostachos, con una taza de caldo en la mano de los pases naturales y el arsenal de medicinas ante el pechero de su mandil.

Un sifón y una botella de agua oxigenada. Para la sed de la fiebre, el agua de burbujas, y las burbujas del agua aséptica, para hervir en el borde y profundidades de la carne rasgada en curas más horripilantes que el puñalón de los pitones. Con estoico señorío se aguantaba esta cara amarga de la moneda de oro del toreo, antes de que la señorita penicilina y sus dulces amigas, la asepsia y la cirugía sabia, remediasen, por fortuna, los graves desaguisados de los toros en el tiempo que a uno de estos toreros antañones le duraba, para su ardiente sed, un azulado sifón.

(Archivo Conde de Colombi.)



y este es un Sello de Calidad

TERRY